



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado
Programa de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

DISEÑO Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO PARA EVALUAR LOS TIPOS DE ORGANIZACIÓN DE SIGNIFICADO PERSONAL (OSP) PREDOMINANTES

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

AUTOR:

PS. ROBERT CAYUPE REYES

PROFESOR PATROCINANTE:

DR. PS. JUAN YÁNEZ MONTECINOS

PROFESIONAL COLABORADOR:-

MG. PS. ELISABETH WENK WEHMEYER

SANTIAGO - 2013

RESUMEN

El presente trabajo trata sobre el diseño y validación de un instrumento para evaluar los tipos de organización de significado personal (OSP) predominantes, consistente en un inventario con respuestas escalares, con cuatro ítems que describen cada OSP, conformado por 10 preguntas cada uno.

El instrumento diseñado se analizó con una muestra 660 de personas de diferentes contextos, entre ellos estudiantes universitarios, internos de un recinto penal y consultantes de un CESFAM, a quienes se les aplicó el instrumento y con cuyos resultados se estructuró el instrumento definitivo. Los estudios de validez de constructo realizados con el instrumento no arrojan resultados cuantitativamente significativos, pero en términos cualitativos si aparecen algunos resultados interesantes con relación a los distintos grupos analizados.

Esta investigación, intenta dejar sentada las bases para la utilización de un instrumento desde el enfoque Constructivista Cognitivo, que sea de utilidad en la práctica de la Psicología Clínica, y que permita a su vez al profesional obtener una mirada preliminar sobre las OSP en el contexto del proceso psicoterapéutico tal como lo hacen otros instrumentos utilizados en el ámbito clínico.

PALABRAS CLAVES: Organización de significado personal, Constructivismo cognitivo, Instrumento de evaluación de las OSP.

INDICE:

	Página
RESUMEN	1
I. INTRODUCCION	4
II. MARCO TEORICO	5
EVOLUCION DEL MODELO COGNITIVO: Paradigmas del modelo cognitivo	
Modelo conductual	5
1.1 Modelo cognitivo clásico	7
1.2 Modelo interpersonal	9
1.3 Modelo constructivista	10
2. ASPECTOS TEORICOS DEL MODELO CONSTRUCTIVISTA COGNITIVO	12
2.1 Bases epistemológicas del modelo constructivista cognitivo	12
2.2 El sujeto desde el modelo constructivista cognitivo	15
2.3 Metateoría del modelo constructivista cognitivo	19
2.4 Teoría clínica del modelo constructivista cognitivo	19
3. POSTRACIONALISMO: Aspectos generales	21
3.1 Organización de dominio emotivo de los Inward – Outward	23
3.2 Relación observador/observado y la noción de realidad	25
3.3 Relación entre organismo y medio	26
3.4 Auto-organización	26
3.5 Epistemología evolutiva y los niveles de experiencia humana	27
3.6 El self y el desarrollo de identidad	28
4. PSICOPATOLOGIA CONSTRUCTIVISTA COGNITIVA	31
4.1 Organización de Significado Personal	31
4.2 Organización de Significado Personal Depresiva	32
4.3 Organización de Significado Personal Fóbica	36
4.4 Organización de Significado Personal Obsesiva	42
4.5 Organización de Significado Personal Dápica	49

III. METODOLOGIA	58
1. Objetivos	58
2. Tipo y diseño de investigación	58
3. Definición de variables	59
4. Formulación de Hipótesis	59
5. Colectivo y Muestra	60
6. Instrumento de evaluación	60
7. Formas de procesamiento de los resultados	61
8. Procedimientos	62
IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS	63
1. Validez de Contenido	63
2. Análisis de Ítems	63
3. Análisis Cualitativo de los Ítems	65
4. Confiabilidad del instrumento	68
5. Aportes a la Validez de Constructo del instrumento	68
V.DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFIA	82
ANEXOS: Instrumento OSP, Consentimiento informado	85

I. INTRODUCCION:

El Modelo Constructivista Cognitivo se puede considerar como un resultado de la evolución en el enfoque cognitivo y de la manera de comprender al ser humano, evolución que por cierto no sólo ha cambiado la manera de comprender a la persona, sino también en la dirección que se da en su propia intervención durante la sesión terapéutica, promoviendo a un terapeuta que pasa de lo instructivo/instigador a un terapeuta que perturba estratégicamente, haciéndolo proactivo de sus emociones y construcciones.

Dentro de este marco, la organización de significado personal (OSP) se posiciona como uno de los aspectos relevantes para la comprensión dimensional de la persona, aunque hay que consignar que en si misma ésta no constituye ni condiciona la psicoterapia, ni menos nos dará un diagnóstico clínico. Sin embargo, el conocerla de manera preliminar mediante un instrumento de sencilla aplicación y análisis, puede resultar de utilidad a la hora del trabajo psicoterapéutico como herramienta de apoyo, sin perder la esencia del modelo.

En síntesis, este trabajo se basa en la creación y sistematización de un instrumento que facilite al clínico una mirada inicial sobre la organización de significado personal, y le permita a su vez tener una observación dimensional de la estructura de funcionamiento del sujeto que sea de utilidad para el abordaje psicoterapéutico, pretendiendo ser un aporte a la práctica de la Psicología Clínica en el Modelo Constructivista Cognitivo.

Para tal efecto se comienza con una revisión teórica de la evolución del modelo cognitivo desde lo conductual hasta lo que conocemos actualmente, pasando por los aspectos teóricos del modelo constructivista cognitivo, para finalmente profundizar en la psicopatología del modelo y la descripción de cada organización de significado personal.

La investigación realizada se define como de enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo, correlacional y comparativo, con un diseño no experimental, y el instrumento diseñado se aplicó en una muestra intencionada de sujetos de diferentes procedencias, con el fin de evaluar la capacidad discriminativa del mismo.

II. MARCO TEORICO

1. EVOLUCION DEL MODELO COGNITIVO, Paradigmas del modelo cognitivo.

1.1. Modelo conductual:

El momento conductista tiene su inicio formal con los estudios y propuestas teóricas de Pavlov con su condicionamiento clásico y la formulación de la ley del efecto Thorndike (en Labrador et al., 1999). Sin embargo, es a comienzo de los años 20 cuando John Broadus Watson estableció las bases paradigmáticas respecto de la teoría y metodología del conductismo como modelo de la Psicología. Este movimiento, que adquiere especial relevancia en la década del 50, es una expresión de la tradición filosófica positivista, es decir, considera la existencia de un mundo real y cognoscible que existe independiente del sujeto y que está regido por reglas inmanentes. (Yáñez, J., Gaete, P., Harcha, T., Kühne, W., Leiva, V. et al., 2001).

J. B. Watson sienta las bases de dos tipos de conductismos: el metafísico o radical, que se relaciona con una postura epistemológica en que los postulados principales son (citado por Mahoney, 1983; en Yáñez, 2005):

- a) Se niega la existencia de la “mente” y de los “estados mentales”.
- b) Toda la experiencia puede reducirse a secreciones glandulares y movimientos musculares.
- c) Toda la conducta humana se encuentra determinada casi exclusivamente por las influencias ambientales (aprendizaje, principalmente a través de los principios del condicionamiento clásico), más que por factores heredados o biológicos.
- d) Los procesos conscientes (fenómenos encubiertos), en caso de existir, se encuentran más allá del campo de la investigación científica.

En este sentido, todo constructo o mecanismo que no se pueda medir u observar, tales como la mente o la conciencia, queda fuera del alcance de la Psicología como ciencia. Apelando al método científico, desde la observación se pueden establecer leyes acerca del comportamiento humano, según las cuales se podría predecir la conducta de un sujeto. De este modo, este período se plantea la concepción de sujeto como un sujeto mecánico y pasivo.

En oposición a la subjetividad y falta de rigurosidad del método introspectivo defendido por Titchener en 1976, el conductismo de Watson estuvo influido por el asociacionismo, el funcionalismo y la psicología animal. Otorgó, por tanto, un excesivo énfasis al carácter científico y objetivo que debiera tener la Psicología, propugnando como objeto de estudio tan sólo la conducta observable y cuantificable: “la Psicología, tal como la ve el conductista, es una rama experimental puramente objetiva de las ciencias naturales.” (Neimeyer y Mahoney, 1998, citados en Yáñez, 2005, pág. 187).

En este sentido B. F. Skinner señala respecto del sujeto: “no es un agente originador; es un locus, un punto en el que coinciden muchas condiciones genéticas y ambientales con un efecto conjunto.” (Citado en Yáñez, 2005, pág. 52).

De acuerdo con Skinner, la conducta debe ser explicable, predecible y modificable, atendiendo a las relaciones funcionales con sus antecedentes y consecuentes ambientales, rechazando las explicaciones basadas en constructos inferidos internalistas como carentes de utilidad. (Labrador et al., 1993, en Curivil y Carretero, 2007).

Bajo el paradigma conductual se desarrollan las terapias de conducta o modificación de conducta, que se basan en los conocimientos de la psicología experimental. Estas consideran que las conductas normales y anormales están regidas por los mismos principios, por lo tanto se pueden someter a evaluación objetiva y verificación empírica. Se utilizan procedimientos para disminuir o eliminar conductas desadaptativas e instaurar o incrementar conductas adaptativas. (Labrador, 1986, en Curivil y Carretero, 2007).

La serie de ideas divergentes, como la imposibilidad de seguir negando la existencia de los procesos subyacentes que mediaban entre estímulo y respuesta, presionaron a este paradigma, lo que trajo consigo un vuelco teórico de gran magnitud, y un reordenamiento importante que mantuvo la adherencia al método científico. (Curivil y Carretero, 2007). Esto trae consigo que aparezca el Modelo Cognitivo Clásico, que expande su objeto de estudio, incorporando a la llamada “caja negra” los procesos mediacionales, que Watson tanto declinó aceptar.

1.2. Modelo Cognitivo Clásico:

El modelo Cognitivo Clásico nace con la revolución cognitiva de los años 70, la cual fue precedida por la consideración de las variables cognitivas para dar explicación a los problemas de índole psicológica.

Dentro de los teóricos más reconocidos de este modelo se encuentran Aaron Beck, Albert Ellis, Donald Meichenbaum, entre otros. Esta corriente, al igual que el conductismo, conserva una epistemología positivista, planteando la existencia de una realidad independiente del sujeto y cognoscible mediante la dotación sensorial (observación) y la razón. Sin embargo, el cambio importante con respecto al período conductual se da a nivel paradigmático, en cuanto a la ampliación del objeto de estudio y de la metodología de conocimiento. (En Yáñez, 2005). Estos años están marcados por la incorporación del concepto de que estos eventos internos están determinados por las mismas leyes E-R que las conductas manifiestas, tal que un autor como Cautela (1966), sobre esta misma base propuso las técnicas de condicionamiento encubierto. Por otro lado, autores como Beck y Meichenbaum consideran que las cogniciones tienen un rol causal en la conducta y no se explican únicamente por procesos de condicionamiento. Esta orientación parte del supuesto de que la actividad cognitiva determina el comportamiento. (En Yáñez, 2005).

Existen diferencias en lo cognitivo, ya que por una parte algunos autores (Ellis, 1962; Beck, 1976) se centran en estructuras, creencias o supuestos básicos como principales entidades causales de las emociones; otros, en procesos tales como solución de problemas,

(D’Zurrilla, 1986) o contenidos del pensamiento: auto-instrucciones, pensamientos automáticos. (Meichenbaum, 1977; citados en Yáñez, 2005).

En este sentido, la observación como método de conocimiento parece insuficiente para abordar este nuevo objeto de estudio: aparece la racionalidad como eje central metodológico, además de la experimentación, admitiendo a la lógica, la deducción y la inferencia racional como formas válidas para el conocimiento. En este campo aparecen aportes como el Diferencial Semántico de Osgood (1965); el Aprendizaje Social y la Teoría de la Autoeficacia de Bandura (1987); la Terapia Racional-Emotiva (Ellis, 1962); la Inoculación del Estrés (Meichenbaum, 1977); la solución de problemas (D’Zurrilla y Goldfried, 1971), y la Terapia Cognitiva (Beck, 1976). (En Curivil y Carretero, 2007).

La cognición y las representaciones, propias de este nivel, adquieren un papel preponderante (se accede a un nivel simbólico), sobre todo si se toma en consideración el supuesto principal de esta corriente, que dice relación con que *la cognición determina los afectos y las conductas de las personas*. Es decir, se está dando cuenta de un sujeto racional que funciona estableciendo la primacía de lo cognitivo, apelando al “*cogito ergo sum*”. (Yáñez, 2005).

En este contexto surgen las terapias cognitivas como un procedimiento activo, directivo, estructurado y de tiempo limitado, basándose en el supuesto teórico de que los efectos y la conducta de un individuo están determinados en gran medida por el modo que tiene dicho individuo de estructurar el mundo. Sus cogniciones se basan en actitudes y supuestos desarrollados a partir de experiencias anteriores.

La terapia está diseñada para ayudar al paciente a identificar, probar la realidad y corregir concepciones o creencias disfuncionales. Se ayuda a los pacientes a que reconozcan las conexiones entre las cogniciones, el afecto y la conducta, junto con sus consecuencias, para hacerles conscientes del rol de las imágenes y pensamientos en el mantenimiento del problema. La terapia cognitiva se sirve de una amplia variedad de estrategias cognitivas y conductuales. (Beck, 1983, en Curivil y Carretero, 2007).

1.3. Modelo interpersonal:

A medida que se avanza hacia un nuevo período es posible dar cuenta de la gran complejidad del ser humano, en tanto que una y otra vez los modelos teóricos abordados han sido insuficientes para comprenderlo a cabalidad. Esta vez, cobran especial relevancia las relaciones interpersonales significativas; de ahí debe su nombre este período. Más aún, es el inicio de las bases para abordar una serie de otros fenómenos con mayor profundidad en el siguiente período, tales como los procesos inconscientes, la significancia de los acontecimientos en la vida del sujeto, la afectividad en la configuración de la personalidad, la manera del sujeto de interpretar la realidad, etc. (Yáñez, 2005, en Curivil y Carretero, 2007).

De esta manera se da un cambio significativo a la corriente cognitiva, provocando un cambio epistemológico que incluyó estos elementos y fenómenos humanos. Según Yáñez (2005), el Período Interpersonal se constituye como el momento indicado para que llevar a cabo un cambio epistemológico de gran magnitud, que se hace evidente y se consagra como tal recién en los años '80 y '90, en el período constructivista.

Entre los autores y representantes de este Modelo Cognitivo Interpersonal y Constructivista se encuentran Safran y Segal (1994), Mahoney (1983, 1987), Guidano y Liotti (1987, 1994) entre otros. Estos sientan las bases que anteceden la emergencia del Constructivismo Cognitivo, integrando aportes procedentes de otros enfoques teóricos, tales como la teoría interpersonal (Sullivan, 1959), la psicología experiencial, (Perls, 1973; Rice, 1974; Rogers, 1986; en Safran y Segal, 1994) y la teoría del apego (Bowlby, 1989, en Yáñez, 2005). Cabe destacar que se mantiene la visión de una teoría cognitiva a pesar de la diversidad de estos aportes, dado que hacen énfasis en la manera que el sujeto construye las representaciones de su experiencia. (Safran y Segal, 1994).

El sujeto interpersonal se caracteriza por ser activo en la construcción de su realidad según su estructura y organización particular, lo que da cuenta de su funcionamiento personal

más que de una realidad objetiva y externa. Este sujeto actualizaría inconscientemente los patrones de interacción con personas significativas que estableció durante sus primeros años de vida. “Las pruebas demuestran que una vez construidos estos modelos de un padre y un sí mismo en interacción, tienden a persistir y se los da por sentado en grado tal que llegan a operar a nivel inconsciente... las pautas de interacción a las que conducen los modelos, una vez que se han vuelto habituales, generalizadas y en gran medida inconscientes, persisten en un estado más o menos no corregido e invariable incluso cuando el individuo, en años posteriores, se relaciona con personas que lo tratan de maneras totalmente diferentes a las adoptadas por sus padres cuando él era un niño...” (Bowlby, 1989, citado en Yáñez, 2005, pág. 152). Desde esta perspectiva, podría definirse el esquema interpersonal como un plan para mantener las relaciones interpersonales. (Safran y Segal, 1994).

Este período del modelo implicó una ruptura con la tradición cognitivo-conductual de centrarse preferentemente en las tecnologías del cambio, para orientarse a la creación de condiciones para el cambio, de modo tal que éste sea posible y que el paciente se haga responsable de su propio reordenamiento. Esto supone que el énfasis está puesto en la relación terapéutica y es concordante con lo señalado por Yalom (1980, *Existential psychotherapy*, en Kleinke, 1995, citado en Yáñez, 2005, pág.109), quien menciona la máxima central con la cual los terapeutas debieran concordar en algún momento de su formación: “es la relación lo que cura”. Por tanto, la interacción entre paciente y terapeuta pasa a ser un factor central de cambio más allá de los factores técnicos.

1.4. Modelo constructivista:

El concepto de realidad entendido desde el Constructivismo se concibe desde la propia experiencia del sujeto, lo cual se patentó en la afirmación de Maturana que hace referencia al paso de una noción de realidad como Universo a la de Multiverso. Vittorio Guidano (1984, citado en Yáñez, 2005, págs. 15-16), por su parte, define la realidad como “una red de procesos pluridimensionales entrelazados, articulados simultáneamente en múltiples niveles de interacción... y que consiste en un conjunto ordenado de objetos independientes de la mente,

cuyo conocimiento coincide con un conjunto paralelo de representaciones internas derivadas del procesamiento progresivo de la información externa”.

Esta realidad, además, es construida en base a un orden social e intersubjetivo, lo cual se da necesariamente en el lenguaje. De este modo, la realidad no es más que una elaboración individual y colectiva de interpretaciones acerca de sí mismo, el mundo y los demás. La mente, entonces, que opera con el lenguaje y que es fruto de un proceso auto constructivo, se modela como el instrumento mediante el cual el individuo construye su propia realidad. Y como el lenguaje y la mente operan a partir de la experiencia, es posible decir que la realidad es posible gracias a ésta. De todas maneras, existen numerosas propuestas respecto de esta tesis, por lo cual Maturana se adelanta y dice que la objetividad debe ponerse entre paréntesis, puesto que el observador siempre está involucrado en lo que observa. (Yáñez, 2005).

Uno de los aspectos teóricos centrales para el Constructivismo es que la psique es el resultado de un proceso de construcción, por lo tanto, los contenidos mentales no se adquieren ni son innatos, sino que son contruidos en una relación contingente con el ambiente. En cuanto a esto, John Searle dirá: "La conciencia es una propiedad mental y, por lo tanto, física del cerebro en el sentido en que la liquidez es una propiedad de sistemas de moléculas... el hecho de que un rasgo sea mental, no implica que no sea físico; el hecho de que un rasgo sea físico no implica que no sea mental. Revisando en este momento a Descartes, podríamos decir, no sólo “Pienso, luego existo” y “Soy un ser que piensa”, sino también “Soy un ser pensante, luego soy un ser físico.” (Searle, 1996, citado en Yáñez, 2005, pág. 29).

Otro aspecto teórico importante de considerar es que la función y estructura de los procesos abstractos, que corresponden a estructuras de conocimiento profundas y que están contruidos por esquemas cognitivos subyacentes (tácitos), priman sobre los procesos concretos, que corresponden a la estructura superficial y operativa (explícitos) en la experiencia consciente y emocional. De este modo, la experiencia del sujeto implica dos niveles de procesamiento. El primer nivel es de ordenamiento holístico (principalmente tácito o inconsciente), que incluye las intuiciones perceptivas de las configuraciones espacio-temporales (Balbi, 1994, citado en Yáñez, 2005), el cual Guidano denomina “nivel de la experiencia inmediata”. Éste es el nivel que abarca la emocionalidad, que constituye la

primera forma de conocimiento filogenética y ontogenética. El segundo nivel es de ordenamiento de procesos secuenciales, semánticos y analíticos (principalmente explícito o consciente), el cual es llamado “nivel explícito” por Guidano (Yáñez, 2005). Luego, y aquí se evidencia un giro teórico fundamental, los seres humanos somos ante todo *seres emocionales* (más que racionales) y vivimos en un mundo intersubjetivo. (Yáñez, 2005).

Por último, la característica principal del constructivismo aplicable al constructivismo cognitivo es que el organismo es un participante activo en su propia experiencia, así como en su aprendizaje; así, somos co-constructores de las realidades personales, desde y hacia las cuales respondemos. Más que ser un simple receptor de la experiencia sensorial, el organismo es entendido como un agente activo, anticipatorio y pro alimentador. (Mahoney, 1991, en Yáñez, 2005).

En síntesis y según los planteamientos de Yáñez (2005), desde el constructivismo cognitivo se considera que la experiencia humana está siendo vivenciada constantemente a través de dos niveles distintos, simultáneos e interactuantes de procesamiento de la información. Un nivel emocional, inmediato y principalmente inconsciente, y un nivel semántico y analítico principalmente consciente que refiere a la experiencia inmediata, que la reordena en función de mantener la coherencia del sí mismo.

2. ASPECTOS TEORICOS DEL MODELO CONSTRUCTIVISTA COGNITIVO.

2.1. Bases epistemológicas del modelo constructivista cognitivo:

El fundamento y sustento teórico fundamental de este modelo tiene su origen en la perspectiva evolutiva y epistemológica de lo cognitivo, desarrollada por Yáñez et al. (2001), en que se muestra dentro del enfoque cognitivo una visión integral de abarcar al ser humano.

La metateoría como un proceso epistemológico, básicamente da cuenta de una perspectiva para comprender el conocimiento. En este sentido, vale señalar que ésta no se

puede reducir a un enfoque, sino que debe ser mirada hacia una transversalidad de conocimiento.

Desmenuzando los conceptos y basándose en la perspectiva de Yáñez (2005), se debe comprender, en primer lugar, que una metateoría corresponde a una propuesta de orden epistemológico que da cuenta del conocimiento desde una perspectiva, que permite entenderlo como un contenido factible de ser vehiculado a través de una estructura simbólica tal como el lenguaje, las matemáticas o cualquier otro sistema de codificación que facilita la consensualidad de las categorías con las que nos referimos a la realidad. (Yáñez, 2005).

En este sentido, Mahoney (1997, citado en Yáñez, 2005, pág. 132), señala: “...una metateoría no es una única teoría o un sistema conceptual monolítico, sino una familia de teorías relacionadas entre sí, que comparten una serie de afirmaciones y presupuestos. Es, si se quiere, un campo de abstracciones que reconoce una infinita diversidad de teorías individuales, dentro de los límites impuestos por las características conceptuales que definen esa metateoría.”

Por su parte, la metateoría constructivista cognitiva es un supuesto teórico que pretende enfatizar que el sujeto humano, a través de estructuras cognitivas a priori, instaladas como resultado de su particular ontogenia y filogenia, establece una relación con la realidad, cuyo resultado son sistemas de conocimiento organizados a partir del lenguaje, que convertido en vehículo simbólico abstracto, le posibilita la coordinación de experiencias internas con la comunidad de relaciones interpersonales en que está sustentado (Yáñez et al., 2001).

Por otra parte, el sólo hecho de organizar la realidad en un sistema lingüístico, es lo que permite al sujeto, por una parte abrir la posibilidad de hacerla consensual, y por otra apropiarse de ella a través de construcciones progresivas coherentes con la propia organización, tanto así que puede atribuir la condición de ser “objetiva”, aún cuando no sea otra cosa que el resultado de su propio vivir (Yáñez et al., 2001, en Curivil y Carretero, 2007).

En el constructivismo cognitivo, la referencia a lo constructivista pretende hacer énfasis en la naturaleza activa y proactiva del conocimiento. El aspecto cognitivo hace hincapié en que estos procesos de conocimiento “son el resultado del emparejamiento continuo entre la información que llega y los esquemas contextuales que resultan del nivel tácito y explícito del conocimiento.” (Guidano y Liotti citados en Mahoney, 1998, en Yáñez et al., 2001, pag. 46).

En este ámbito, se puede sustentar que en este modelo cognitivo se considera que la experiencia humana está siendo vivenciada constantemente a través de dos niveles distintos, simultáneos e interactuantes de procesamiento de la información. Un nivel emocional, inmediato y principalmente inconsciente, y un nivel semántico y analítico principalmente consciente, que se refiere a la experiencia inmediata y la reordena en función de mantener la coherencia del Sí mismo.

La característica principal del constructivismo, aplicable al constructivismo cognitivo en particular, es la aseveración que todo fenómeno cognitivo (desde la percepción y la memoria a la solución de problemas y la conciencia) implica procesos activos y proactivos. El organismo es un participante activo en su propia experiencia, así como en su aprendizaje. Somos constructores de las realidades personales, desde y hacia las cuales respondemos (Mahoney, 1991, en Yáñez et al., 2001). Es esta condición del sujeto la que nos abre perspectivas para una psicoterapia efectiva y productiva en el alivio de las “dolencias psíquicas”. (Yáñez et al., 2001).

Desde el Constructivismo Cognitivo, se asume que en el modelo Cognitivo, en términos genéricos, están representados los distintos momentos más característicos de su desarrollo, cuestión que ha implicado cambios relevantes tanto en las matrices disciplinares explicativas, como en sus alcances como objeto, modelo y factores aplicados (Yáñez, 2005).

Finalmente, la Metateoría Constructivista cognitiva se fundamenta en un modelo cognitivo en evolución, que se ha ido complejizando, en la medida que ha integrado e incluido en su desarrollo, distintos aspectos teóricos y técnicos, que conforman diversos paradigmas,

que se vinculan e integran dentro de metateoría, que continúa en constante evolución (Yáñez, 2005).

2.2. El sujeto desde el modelo constructivista cognitivo

El sujeto desde el modelo constructivista cognitivo es un ente dinámico que participa activamente del proceso de psicoterapia. Esto conlleva a comprender el funcionamiento humano de una manera mas amplia a como se entendía en períodos anteriores (Yáñez, 2005).

En el sujeto constructivo habita o coexiste la realidad interiorizada que es la única realidad posible del que dispone el sujeto para vivir. En este sentido, el mundo es un mundo personal, íntimo, subjetivo, construido a partir de la particular deriva ontogénica que le ha tocado experimentar. En propiedad, se puede decir que el individuo está inmerso en una soledad epistémica, donde el mandato vital es establecer nexos con los otros para en principio sobrevivir, y luego, crecer y desarrollarse. Todo lo señalado en el apartado anterior sobre el sujeto interpersonal, es la base sobre la cual se yergue el sujeto constructivo. (Yáñez, 2005).

En esta circunstancia, el mundo interpersonal y social, más la herramienta del lenguaje, le permiten sentar las bases para la consensualidad necesaria para estar en el mundo con los demás. Esta base es lo que se denomina intersubjetividad¹, el mundo de aparentes consensualidades de los mundos particulares que representa cada sujeto en interacción con los demás. Por lo tanto, el sujeto constructivo es un sujeto activo, cuya experiencia en curso siempre tiene el valor de la autorreferencialidad o, en otras palabras, cada experiencia vivida es productora de sí mismo y, por tanto, constitutiva de identidad. Sin embargo, aquellas experiencias que aportan centralmente a la identidad del sujeto constructivo, tienen que ver con el nivel de explicación o de significación que las ordena y las constituye en componentes de la estructura profunda de este sujeto. Esta dinámica de integración azarosa como experiencia en curso, pero sistemática como nivel de significación, es una dinámica constante

¹ INTERSUBJETIVIDAD: Proceso interpersonal de coordinación y sincronización de acciones, en que el conocimiento del mundo y el sentido de sí mismo es el resultado de vivir en una relación inextricable con los demás (Yáñez, 2005)

a la que se ve sometido el sujeto y que revela la actividad frenética en que está sumergido el sujeto para ordenar, de acuerdo con sus propios patrones de funcionamiento, el mundo y lo real. (Yáñez, 2005).

El origen del dinamismo del sujeto constructivo, está en las fluctuaciones constantes entre equilibrio y desequilibrio del sistema, producto del flujo de la praxis vital en que está toda la actividad del individuo. Está orientada permanentemente a mantener el equilibrio en un mundo que le es desfavorable para mantenerlo. La mantención de la coherencia sistémica y, por lo tanto, de su identidad como individuo distinto de los demás, supone una lucha constante contra la degradación, desintegración o disipación en la naturaleza. La constitución del individuo se lleva a cabo en la lucha contra la naturaleza, o lo que es lo mismo, contra la entropía natural de los sistemas. La muerte es la desintegración del sujeto en el sistema natural. Nuestra ventaja evolutiva, metafóricamente hablando, consiste en el hecho de haber sido expulsados del paraíso, lugar al cual retornaremos con el advenimiento de la muerte, al seno de la madre naturaleza. La aspiración de trascendencia, que tenemos como sujetos, puede tomar caminos inescrutables. A partir de las reflexiones señaladas, se podría definir al sujeto constructivo como un sistema complejo adaptativo en equilibrio precario y cuya identidad es el resultado de las fluctuaciones entre el equilibrio y el desequilibrio, y el hecho de habitar un mundo intersubjetivo que se constituye en el referente que confirma o desconfirma sus intenciones adaptativas. (Yáñez, 2005)

En este sentido, la dinámica vital del sujeto constructivo, específicamente se expresa en el interjuego de los procesos de mantenimiento y los procesos de cambio, de los cuales el primero es característico de la dinámica de la mismidad que está constituida por componentes que forman parte de la conciencia y el conocimiento que el sujeto tiene acerca de sí, de modo que se constituye en aquello que el sujeto puede mencionar en los relatos o narrativas con que intenta mostrarse ante los demás para ser confirmado como un sujeto ante los otros. En otras palabras, el sujeto es en un contexto intersubjetivo, aquello que él dice que *es* y que al mismo tiempo, es consistente con lo que *hace*. Ambos elementos, lo dicho y lo actuado, son los puntos de apoyo para la impresión que producimos en el otro. La mismidad y los procesos de mantenimiento son “una base de apego seguro para el sujeto” en el sentido de que la primera fuente de certidumbre que calma la angustia existencial que produce la soledad epistémica, es

la certeza de ser quien se es aún cuando esta certeza no sea absoluta y aún cuando la duda sobre el componente del ser exista, la certeza está en el componente y requiere dramáticamente ser confirmada en la segunda fuente de apoyo vital: los demás. (Yáñez, 2005).

Entonces, una cuestión esencial para el sujeto constructivo es la conciencia de su propia incompletitud y cuya fuente de satisfacción se encuentra en los procesos de apego y de reconocimiento que ofrece el mundo de la intersubjetividad. Esta noción de incompletitud surge de la duda o incertidumbre acerca de su propia estructura y organización, que debe ser confirmada desde el punto de vista externo, en la mirada de los otros; por tanto, la inclinación por un mundo interpersonal surge de la noción de incompletitud y que aquello que se carece está en poder de los otros, y que el mandato es movilizarse en pos de su consecución. Este acto está relacionado con las propuestas de la teoría del apego de John Bowlby y de los procesos de vinculación. Específicamente el concepto de exploración que él elabora, se relaciona con este movimiento ineludible del sujeto hacia los demás y que desde el punto de vista del sistema biológico está respaldado por la tonalidad emotiva básica de curiosidad, insuficientemente elaborada e incluida en las teorías acerca del sujeto y la subjetividad contemporánea. Al respecto, se puede insistir en la metáfora anteriormente señalada, dado que es justamente la curiosidad la responsable de la expulsión del paraíso (Yáñez, 2005).

Los procesos de cambio son gatillados o instigados por aquellas experiencias desbordantes del flujo experiencial del sujeto a las cuales se encuentra expuesto y que en principio no son factibles de ser explicadas, y menos aún, de ser integradas al sistema, producto de que son fuente de discrepancia, desintegración, se constituyen en elementos perturbadores de la dinámica de la mismidad, amenazando los mecanismos de mantenimiento del sistema, aún cuando al mismo tiempo son contenidos que guardan alguna asociación con la estructura del sistema. La amenaza a la estabilidad del sistema no puede ser tolerada, de modo tal que el sistema defiende su integridad a través de la elaboración de dispositivos de defensa que operan en los márgenes del sistema. Por tanto, pueden ser fácilmente de índole inconsciente o al menos subconsciente, cuya función es disuadir la amenaza que significa la conciencia de los contenidos no simbolizados (Yáñez, 2005).

Durante toda la existencia del sujeto hay siempre excedentes experienciales que no son incorporados porque son indiferentes al sistema. Por tanto, ni siquiera se registran; pero otros de esos excedentes, como ya se ha señalado, tienen una conexión a nivel de conocimiento tácito, o sea inconsciente, con contenidos que forman parte del sistema y que si se usa una metáfora de la familia, son parientes cercanos que se desconocen y que, por ser ajenos morales y desconocidos, pueden desorganizar el equilibrio del sistema familiar. En el caso del sí mismo, estos contenidos constituyen su propia dinámica descentralizada en contraste con la dinámica centralizada que correspondería a la dinámica de los contenidos integrados al sistema. La ipseidad está constituida entonces, por estos contenidos que, aun cuando no son parte del sistema central, son parte constitutiva, por cuanto se encuentran en una situación marginal respecto de esta centralidad, pero que sin embargo, sistemáticamente perturban al sistema y suelen ser los responsables de la sintomatología por la cual consultan los pacientes en psicoterapia. Lo relevante es que la organización descentralizada del sí mismo, o sea la ipseidad, se rige por el mismo estilo de organización con que se maneja la mismidad, o sea, la continuidad de ambos niveles está basada en la organización, no en la estructura del sistema. Se puede decir que se tiene acceso a la estructura y la organización de la mismidad del sistema a través de los despliegues narrativos y de acciones con que el sujeto se mueve en el mundo (Yáñez, 2005).

El acceso a la organización y estructuras de la ipseidad, es posible de ser leído o reportado mediante las constelaciones sintomáticas de los pacientes. Por lo tanto, frecuentemente el trabajo psicoterapéutico es abordado a través de estos mecanismos de la ipseidad que corresponden a la superficie o marginalidad del sistema (no se confunda superficie con superficial). Por tanto, la ipseidad está íntimamente relacionada y se expresa a través de los distintos niveles de dimensiones operativas.

Finalmente, cabe señalar acerca del sujeto constructivo, que se ha logrado desarticular parcialmente con una mirada histórica, compleja y consciente de los distintos niveles en que opera y sus dinámicas pertinentes. En otras palabras, se está mirando como un sistema constituido por una estructura y una organización que lo caracteriza y que lo hace un individuo

único, distinto de los demás, pero con una inclinación profunda para habitar un mundo intersubjetivo. (Yáñez, 2005).

2.3 Metateoría del modelo constructivista cognitivo:

La Metateoría Constructivista Cognitiva es una propuesta teórica que pretende enfatizar que el sujeto humano, a través de estructuras cognitivas a priori, instaladas como resultado de su particular ontogenia y filogenia, establece una relación con la realidad, cuyo resultado son sistemas de conocimiento organizados a partir del lenguaje, que convertido en vehículo simbólico abstracto, le posibilita la coordinación de experiencias internas con la comunidad de relaciones interpersonales en que está sustentado (Yáñez et al. 2001).

Desde lo metateórico y para la concepción actual de realidad que tiene el modelo Constructivista Cognitivo, destaca un cambio muy significativo en la epistemología de los dos últimos momentos, es decir del Interpersonal y del Constructivista, ya que si bien en todos podemos encontrar grandes diferencias en sus paradigmas, en cuanto a las visiones que postulan respecto al conocimiento, al objeto de estudio de la psicología, la noción de sujeto, las técnicas en psicoterapia, la psicopatología y la relación terapéutica (Yáñez et al., 2001, en Dobry, 2005), se puede observar que la concepción constructivista respecto de la realidad se constituye como el mayor cambio a nivel epistemológico en la evolución del modelo.

Por esta razón, se podría decir que el Constructivismo Cognitivo proviene del desarrollo de la teoría cognitiva en conjunto con el surgimiento del constructivismo, como modo de entender la realidad, es decir, como base epistemológica (Yáñez, 2005)

2.4. Teoría clínica del modelo constructivista cognitivo:

La Teoría Clínica Constructivista Cognitiva ha ido evolucionando en conjunto y como consecuencia de los cambios y avances que han tenido la teoría y metateoría del mismo enfoque. En este sentido, el Constructivismo y las diferentes versiones del mismo no se han

consolidado como un cuerpo teórico unitario, sino que más bien se han delimitado diversas formas del mismo, en conexión a otras tradiciones psicológicas. Aunque estas distintas formas compartan un único criterio epistemológico general, este criterio no es suficiente para sostener la existencia de un marco conceptual coherente, junto con una práctica psicoterapéutica correspondiente (Zagmutt, Lecannelier, Silva, 1999, en Curivil y Carretero, 2007), por lo que cada modelo de psicoterapia tiene que tener un paradigma claro y delimitado, además de una forma específica de trabajo en el ámbito clínico, a pesar de provenir de una misma epistemología común.

Dentro de estas diversas formas de Constructivismo, se encuentra el Modelo de la Psicoterapia Constructivista Cognitiva que se realiza en el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile y en el Centro de Psicología Aplicada (CAPs) de la misma universidad, con una metateoría propia, proveniente de una serie de cambios epistemológicos, paradigmáticos y teóricos que la ciencia ha experimentado a lo largo del tiempo, y un elemento aplicado, ya que esta metateoría repercute en una particular forma de hacer psicoterapia, propia del grupo Constructivista Cognitivo de la Universidad de Chile. (Yáñez, 1999).

De este modo, la Teoría Clínica Constructivista Cognitiva será aquella propuesta conceptual que se desprende de la teoría general y metateoría del mismo modelo, y que delimita un campo específico de actividad psicoterapéutica, permitiendo abordar los aspectos teóricos y aplicados de la evaluación, diagnóstico y procedimiento psicoterapéutico (Yáñez et al., 2001, en Curivil y Carretero, 2007).

La forma particular de trabajo que postula el Grupo Constructivista Cognitivo, tiene una metodología que se estructura en torno a un particular setting, encuadre y proceso psicoterapéutico determinado (Yáñez et al., 2001, en Curivil y Carretero, 2007).

Además, presenta otros elementos distintivos, como su concepción de psicoterapia, psicopatología, diagnóstico, cambio psicoterapéutico, técnicas, intervenciones y herramientas de trabajo clínico (Yáñez et al., 2001, en Curivil y Carretero, 2007).

3. POSTRACIONALISMO: Aspectos generales.

Antes de dar desarrollo a los aspectos metodológicos del Modelo Post-racionalista Cognitivo, se intentará dar respuesta a tres interrogantes con el fin de realizar una introducción al tema, explicando en primer término la diferencia entre el enfoque Post-racionalista y el enfoque Constructivista, qué se entiende por Identidad Narrativa y las dimensiones de Personalidad INWARD/ OUTWARD y como éstas se conforman.

De acuerdo con Zagsmutt (2005), tanto el constructivismo como el posracionalismo comparten la noción de conocimiento como auto-organización, construido o co-construido desde el sujeto y no desde fuera, lo cual nos permite explicar el conocimiento como autorreferente y auto-organizado para todos los sistemas vivos, pero aun así no logra explicar el conocimiento humano en su complejidad.

La diferencia fundamental entre ambos enfoques se refiere al hecho que el enfoque constructivista no da respuesta a una interrogante fundamental: ¿Por qué se construye lo que se construye y no otra cosa? Desde el posracionalismo, Guidano da respuesta a ello, incorporando una dimensión diferente: la vivencia, dimensión omitida por el constructivismo. Guidano con esto da un paso desde lo epistemológico a lo ontológico, en palabras de Juan Balbi, la persona post-racionalista es una subjetividad autoorganizada. (Zagsmutt, 2006).

Esta respuesta desde el posracionalismo, apunta a la primacía de la emoción en la construcción de significados, generados éstos desde el vínculo temprano en la búsqueda de la reciprocidad con la madre. En este interjuego de la reciprocidad, el niño construye un dominio emotivo que le dará el sentido mismo de si y de la realidad a expensas de cualquier determinismo. A su vez este hombre está inmerso en este desafío por la necesidad invariante

de mantener una continuidad del sentido de si mismo y de su historia personal en una identidad narrativa de la cual no puede escapar (Zagmutt, 2006).

Guidano (1994) la aplica a la comprensión del significado de la experiencia humana en términos de establecer una correlación entre la secuencialización de la trama narrativa, esto significa la forma en que cada uno se cuenta su propia experiencia y los distintos matices emocionales del individuo. De tal forma, Guidano sostiene que este individuo va cambiando de acuerdo a lo que va ocurriendo en su historia, modulándose con los acontecimientos que caracterizan su vida, los cuales cambiarán nuestras expectativas y ese evento continuará siendo perturbador hasta que logre integrarlo en la historia de su vida.

Nuestra identidad narrativa dependerá en gran medida, al decir de Arciero (2002) de acuerdo con los estilos de personalidad y regulación emocional que tenga el individuo, el cual distingue dos modalidades diferentes de construcción de la identidad personal que permiten una ampliación de la comprensión de cómo se organiza un estilo de personalidad: las modalidades “Inward” y “Outward”. Para una mejor comprensión de estos conceptos, es necesario revisar algunos aspectos del desarrollo humano con relación a los vínculos.

Las relaciones de apego son inicialmente las primeras etapas del desarrollo esencialmente asimétricas. Esto implica el sentido que los estados emotivos del niño están primordialmente en manos de sus cuidadores, que pueden redefinirlos, ignorarlos o facilitarlos. De tal forma que, si la relación se basa en la predictibilidad del acceso a la madre o cuidador, sea cual fuere la calidad de esta predictibilidad, el niño no necesita estar focalizado en la actitud emotiva de ella para discriminar entre la aceptación y el rechazo. Esto lleva a que el niño muy tempranamente va a desarrollar una gran habilidad para diferenciar el flujo emocional interno. Consecuentemente con esto, va a construir la identidad personal sobre el polo de la interioridad. Va a ser más “experto” en decodificar los estados emotivos a partir de la activación visceral. Esto se asocia a una mayor y mejor diferenciación de la experiencia personal respecto de la experiencia de los cuidadores. Las emociones básicas serán entonces un componente fundamental de la identidad “Inward”. Esta identidad se corresponde a los estilos de personalidad con tendencia a Depresión y con tendencias a la Fobias que prestan

más atención a la interioridad. O sea una identidad construida sobre la Mismidad o la permanencia del si mismo. (Zagmutt, Lecannelier, Silva, 1999, en Curivil y Carretero, 2007),

Los niños Inward, al desarrollar el lenguaje, van a construir una identidad narrativa fundada sobre la clara distinción de sus estados internos y la transformación de estos en experiencias emocionales. De este modo, tenderán a excluir selectivamente las situaciones externas no asimilables que pongan en riesgo el sentido de estabilidad personal (Zagmutt, Lecannelier, Silva, 1999, en Curivil y Carretero, 2007),

3.1. Organización del Dominio Emotivo de los Inward y los outward:

a) Inward:

1. Prevalencia de la motivación de emociones básicas, viscerales (miedo, rabia, tristeza, alegría).
2. Emociones cognitivas con funciones reguladoras de las emociones viscerales.
3. Prevalencia de emociones ligadas a lo interno, gatilladas por eventos en curso, pero cualitativamente ligadas al carácter y a la historia personal.
4. Activaciones emotivas bien diferenciadas y discriminadas.
5. Continuidad y relativa inmodificabilidad de las emociones básicas.
6. Sentido de demarcación de la propia experiencia emotiva respecto del contexto.

Por el contrario, aquellos niños cuya reciprocidad con la madre o cuidador, sea construida sobre la ambigüedad, inconsistencia y variabilidad de las respuestas a las demandas de atención, va a generar niños con una discriminación más débil de los estados internos, al estar primordialmente centrados en las actitudes de quien los cuida y no poder prever la reacción de éstos ante sus necesidades. Esto generará niños que tienen una menor competencia para discriminar entre sus estados internos, ya que al estar alejados de sus emociones viscerales básicas, su única posibilidad de decodificar la activación emocional indiferenciada, es a través de emociones cognitivas y auto conscientes. De tal forma, la construcción de la identidad se focalizará sobre la variabilidad contextual y por lo tanto la activación emocional indiferenciada podrá ser ordenada en una experiencia consciente, interpretándola con la ayuda

de un referente externo, con el cual tratará de sincronizarse emocionalmente (Zagmutt, Lecannelier, Silva, 1999, en Curivil y Carretero, 2007),

La construcción de la identidad se efectúa sobre la variabilidad de los acontecimientos o “Ipseidad” (Selfhood). A esta dimensión “Outward”, corresponden los estilos de personalidad con tendencia a la Obsesión y Trastornos alimentarios.

Los niños “Outward”, al desarrollarse el lenguaje, van a basar su identidad narrativa a través de una fuente externa de referencia, para lo cual se centrarán principalmente en los puntos de vista contextuales y excluirán selectivamente los aspectos internos de la experiencia. Esto implica que los estados emotivos activados en una situación no sean distinguidos y por lo tanto no sean transformados en experiencia emocional, predominando las experiencias emocionales cognitivas, aun cuando no haya una activación visceral que la respalde. Arciero (2002).

b) Outward:

1. Prevalencia de emociones cognitivas constitutivas de la identidad.
2. Escasa representación y discriminación de las emociones básicas viscerales.
3. Prevalencia de emociones ligadas al contexto, gatilladas por eventos en curso y cualitativamente correlacionadas a la situación de estímulo.
4. Activación emotiva interior indiferenciada, sentido indiferenciado del arousal emotivo.
5. Discontinuidad y variabilidad de la activación emotiva.
6. Escasa demarcación de la propia experiencia emotiva respecto al contexto.

Como conclusión sobre esta temática, Arciero (2002) señala que ambas formas de construir la identidad modelan el dominio emotivo de diferentes maneras.

En el caso de los niños Inward, los estados emocionales son transformados en experiencias emocionales. De tal forma, para lograr una regulación del sentido de continuidad del Self, ellos deben mantener esta activación emocional en un rango de intensidad manejable.

Con respecto a los niños Outward, señala el autor que la experiencia emocional puede ocurrir en ausencia de una activación emotiva básica. La experiencia va a depender primordialmente de la cognición. Como la estabilidad del Self esté colocada en el contexto externo, la regulación emocional dependerá por tanto de la interpretación de estos eventos externos.

Concluye Arciero (2002) que estas observaciones tienen gran trascendencia en la práctica terapéutica, en el sentido de poder diferenciar estas dos modalidades de enfrentamiento en los procesos de conocimiento de los pacientes.

El enfoque Cognitivo Post-Racionalista de Vittorio Guidano surge de la crisis explicativa que sufre el enfoque cognitivo tradicional, cuando se empezó a observar sistemáticamente que las emociones no cambiaban con la rapidez que la persona cambiaba su manera de pensar. (Ruiz, 2003).

El tema básico de la epistemología racionalista o empirista, es que existe una realidad externa unívoca e igual para todos, en el que está contenido el sentido de las cosas y que el conocimiento es una representación que corresponde de un modo más o menos exacto de ese orden. (Ruiz, 2000, 2003).

3.2. Relación Observador-observado y noción de realidad:

Distintas disciplinas, como la etología, las nuevas versiones evolutivas de los neo-darwinistas, la teoría de sistemas complejos, la segunda cibernética, la termodinámica irreversible, la epistemología evolutiva por una parte, y la biología del conocer de Humberto Maturana, hicieron posible estructurar un cambio determinante en la noción de la relación del observador y lo observado. En efecto, el observador ya no aparece en esta posición de privilegio observando objetivamente las cosas tal como son. Más bien con su observación, el observador introduce un orden en lo que observa, y lo que observa es más dependiente de su estructura perceptiva que de algo externo a él. Lo que se empieza a notar claramente es que el mundo de regularidades que vivenciamos es construido por cada observador. (Guidano, 1994).

Con relación a la noción de realidad, por este cambio epistemológico, la realidad deja de ser entendida como un orden unívoco, válido para todos y en el cual se halla contenido el sentido de las cosas. (Guidano, 1994; Ruiz, 2003) La realidad se ve como un continuo fluir, multidireccional y multinivelal, de procesos que están en desarrollo continuo. En este fluir de múltiples procesos, el observador introduce un orden que no existía, estableciendo regularidades y continuidades. En esta concepción de realidad existen tantas realidades como modos de vivir surgen en cada observador. Desde el universo se pasa ahora a un multiverso, como lo postula Maturana (Citado en Guidano, 1994). En esta realidad multiversa no se puede hacer una distinción precisa entre el observador y lo observado. (Guidano, 1994; Ruiz, 2003).

3.3. Relación entre Organismo y Medio:

La emergente epistemología produce un cambio en la noción de “organismo” y de “medio”. Según Guidano (1994), los aspectos más relevantes son dos: Primero, si no existe un orden exterior definido y unívoco para todos; el orden que los organismos muestran es autoconstruido, autoorganizado; si no viene de afuera, tiene que venir del propio organismo. Se plantea, entonces, la autoorganización como proceso, autoorganización como mecanismo básico de cualquier estructura viviente.

El segundo aspecto, es que los modos de percibir de los organismos vivos están indisolublemente conectados con lo que se observa y se percibe; la actividad de ordenar el mundo es inseparable del mundo en el que estamos en ese momento. (Guidano, 1994).

3.4 Auto-organización:

Se observa entonces, que los organismos tienen como elemento básico la autoorganización: la habilidad de construir un orden que le da un sentido de coherencia y de continuidad en el tiempo.

Esta es la característica básica que se deriva del cambio de perspectiva epistemológica, lo que hace surgir una serie de preguntas que se vuelven más significativas que antes. Si lo que

se plantea es que los sistemas son autoorganizados, para empezar sería necesario entender cuál es el objeto, cuál es el fin que resulta de esta autoorganización. Para Guidano, comienza a ser importante saber qué es la experiencia humana, producto de este proceso de autoorganización, y saber en qué términos evolutivos se produce desde hace millones de años. (Guidano y Liotti, 2006; Guidano, 1987; Guidano, 1994).

3.5. Epistemología Evolutiva y los niveles de experiencia humana:

Para explicarse en proceso de la autoorganización, se debe asumir un punto de vista ontológico, es decir una perspectiva del individuo que experimenta su punto de vista de ser humano. (Guidano, 1995).

Para poder entender a cabalidad qué es la experiencia humana, es imposible prescindir del hecho de que somos animales particulares, y sólo un fundamento de epistemología evolutiva permite investigar el tipo de animal que es el ser humano. (Guidano, 1995; Ruiz, 2003). Al estudiar al ser humano desde un punto de vista evolutivo, se debe clasificar entre los primates, un tipo particular de primates que han adquirido y que han tenido emergencias evolutivas que los han hecho de alguna manera únicos entre los otros primates, específicamente por la emergencia del lenguaje.

Con relación a la experiencia humana, desde el fundamento de epistemología evolutiva, y desde un punto de vista ontológico, lo primero que se puede decir sobre la manera en la cual ocurre la experiencia humana, es que ésta ocurre constantemente en dos niveles que van simultáneos. El primer nivel es lo que podemos llamar el nivel del continuo fluir de la experiencia inmediata; experiencia inmediata de uno mismo y del mundo en el cual estamos en ese momento.

Esto es algo que ninguno de nosotros puede regular o controlar, esto es algo que pertenece a la vivencia, como dice Humberto Maturana. (en Ruiz, 2003)

Simultáneamente y en paralelo con el primero, los seres humanos presentan otro nivel de experiencia, que es el nivel de la explicación. Esta es una emergencia novedosa en comparación con los otros primates, es que ahora el primate humano tiene el lenguaje, que le ha permitido tener otro nivel para explicar y ordenar su experiencia inmediata: un nivel en el cual los eventos pueden ser conceptualizados y lo que es más importante, puede separar el contenido informativo de su experiencia inmediata. (Guidano, 1995; Ruiz, 2003)

Es importante decir de esta distinción de niveles que ellos ocurren como dos aspectos diferentes de la experiencia humana. Este nivel de la experiencia inmediata es un nivel que por definición es siempre verdadero (Guidano, 1995). El nivel de la experiencia inmediata corresponde a la vida emocional, al fluir de las sensaciones, a la modulación emotiva. En este sentido, los sentimientos son siempre verdaderos, puesto que siempre dan información de cómo la persona se siente en ese momento en el mundo, en el aquí y el ahora. Otro aspecto característico, es que a este nivel no es posible diferenciar entre percepción e ilusión. (Guidano, 1995; Ruiz, 2003). Esta distinción entre percepción e ilusión es posible solamente si uno se desplaza al nivel de la explicación: es sólo a través de este nivel cuando uno reordena o explica la experiencia inmediata en conceptos y empieza a explicársela y a referírsela. Es ahí donde pueden emerger operaciones de distinción que solemos también llamar error. Por lo tanto, todos los errores que pueden ser distinguidos son siempre a posteriori y dependen de una explicación de la experiencia inmediata que ha ocurrido, tal vez, un segundo antes. La explicación que dará consistencia o forma a la experiencia inmediata depende de cómo el individuo ha reconstruido este reordenamiento, es decir, ha reconstruido su nivel de explicación. (Guidano, 1995).

Estos datos llevan a la conclusión de que toda explicación que se pueda construir no se refiere nunca a la realidad externa, sino que toda explicación es siempre explicación de la experiencia inmediata. Todos los datos con que trabaja la explicación, los datos de razonamiento, de lógica, de abstracción, trabajan siempre sobre el mismo material de experiencia inmediata. (Guidano, 1995, Ruiz, 2003).

3.6. El Self y el desarrollo de la identidad:

En los procesos de identidad personal o Self, la experiencia inmediata se basa en el sentido de continuidad interna de una persona, y es prevalentemente emotivo. (Guidano, 1994)

Para Guidano (1994), la función de cualquier organismo que se autoorganiza es la de construir un sentido de sí mismo y mantenerlo lo más estable posible en el transcurso de su vida individual. Este aspecto de la experiencia inmediata de sí mismo es algo que la tradición de la psicología norteamericana de los primeros años, representada en George Mead, denominó el Yo. (Guidano, 1995). Este nivel, que ocurre de una manera automática, siempre sucede como un fluir continuo. El nivel de la explicación, ahora en términos de la identidad personal, corresponde a la imagen consciente de sí mismo que una persona que se ha construido. (Guidano, 1994). Pero esa imagen de sí mismo es para hacer consistente la experiencia inmediata que la persona tiene en términos de lo que Mead llama el Mi. Entonces en este sentido, el "Mí" es una reconstrucción momento por momento de la experiencia inmediata de uno mismo, que se hace con la finalidad de mantener una imagen de sí mismo consistente, continuativa en el tiempo. Por lo tanto, la manera en que generalmente el "Mí" trata de explicar el "Yo" no es una manera en la cual el "Mí" está interesado en explorar o a conocer la verdad en su experiencia en el "Yo," sino es una manera en la cual el "Mí" está interesado en aplanar las discrepancias, a fin de mantener continuativa la imagen de sí mismo que se ha estructurado hasta ese momento.

Con relación al desarrollo de la identidad, uno de los aspectos fundamentales para entender la experiencia humana es comprenderla desde un fundamento de epistemología evolutiva. El ser humano pertenece al grupo de los primates y vive en una realidad intersubjetiva. Lo característico de una realidad intersubjetiva es el tipo de conocimiento que resulta. Este conocimiento es siempre interactivo. Cada conocimiento de sí mismo es siempre en relación al conocimiento de los otros, de cómo los otros van a reaccionar, cada conciencia de los otros es de alguna manera siempre una conciencia también indirecta de "Mi". (Guidano, 1995; Ruiz, 2003).

La capacidad de anticipar la posible reacción del otro, tiene como supuesto la capacidad de poder tomar el punto de vista de la otra persona y poder reconstruir sus intenciones o motivaciones. Esto ya permite la posibilidad de estructurar un sentido de identidad personal, ya que si una persona tiene la posibilidad de reconstruir el punto de vista de otro, puede también verse a sí mismo desde otro punto de vista, verse desde afuera, y esta capacidad de verse desde afuera es la que permite estructurar la imagen consciente de sí mismo. (Guidano, 1994, 1995). La imagen consciente de sí es la conciencia que se va construyendo de uno mismo a través de cómo nos vemos desde los puntos de vista de otra persona. Sin la capacidad de vernos con los ojos de otros, ningún ser humano sería capaz de hacerse una imagen consciente de sí mismo con la cual poder evaluar y anticipar cómo sus acciones serán percibidas por los otros (Ruiz, 2003).

La relación entre experiencia inmediata e imagen consciente de uno mismo pertenece a la dinámica del Self. Según Guidano (1994) el Self es entendido como un proceso que continuamente fluye en estos dos niveles que son simultáneos. De esta dinámica surge lo que Guidano llamó “significado personal”, que es el tipo de relación que las personas tienen con su experiencia inmediata, la manera como se la decodifica y cómo se la explica. (Guidano, 1994; Ruiz, 2000, 2003).

El significado personal es la organización entre experiencia inmediata e imagen consciente de uno mismo. La noción del significado personal es central en el ciclo de vida de una persona, es uno de los aspectos más característicos de la experiencia humana. (Guidano, 1994). El ser humano vive en una realidad intersubjetiva, en la que es posible reconocerse sólo en relación con los demás; por lo tanto, la matriz de la que es posible extraer tonalidades emocionales, con las cuales construir significados personales, es la matriz de tonalidades emocionales que pertenece al mundo intersubjetivo.

El significado personal es el modo de elaborar los datos en referencia a un tipo de experiencia inmediata, que puede dar lugar a todas las dimensiones de realidad que se quiera, dado que no se definen de manera unívoca. (Guidano, 1994).

Mientras el significado personal se construye con las tonalidades emocionales que resultan de la realidad intersubjetiva en la que vivimos, por otro lado está siempre regulado por factores que dependen de esta realidad. En una realidad en la que nos conocemos siempre respecto a los demás, el conocimiento de uno mismo es siempre en relación al conocimiento de los demás, por lo que incluso en la vida adulta el sentido que se tiene de sí mismo está siempre conectado con la conciencia que los demás tienen de él. En una situación de este tipo, en la que los demás convalidan nuestro propio sentido, es importante sentirlo de manera positiva, al menos como susceptible de ser legitimado por los otros. Desde este punto de vista, según Guidano (1987, 1994, 2006), todas las operaciones que hacemos en nuestro ciclo de vida están destinadas a mantener una autoestima aceptable que nos haga sentir legitimados, aceptados y queridos por los otros. Esto es relevante porque es la necesidad de mantener una autoestima aceptable, la que permita regular todos los procesos de autoconciencia.

4. PSICOPATOLOGIA CONSTRUCTIVISTA COGNITIVA.

4.1 Organización de significado personal:

El significado personal representa un procesamiento proactivo en tanto es un ordenamiento activo de redes de acontecimientos significativos relacionados, que genera una percepción del mundo capaz de desencadenar patrones recursivos de modulación emocional (*Yo*), específicamente reconocibles como propios por el *Mí*, unificado y continuo en el tiempo. (Montt y Villarroel, 2003, en Curivil y Carretero, 2007).

El concepto de Organización de Significado Personal (O.S.P.), se define como un *proceso ordenador* por medio del cual el sujeto busca dar coherencia y continuidad a sus experiencias de vida. Poseen dos características principales: su constitución dentro del desarrollo histórico-evolutivo de los sujetos y su plasticidad, específicamente, su habilidad para sobrellevar cambios durante la vida y aún continuar manteniendo un sentido estable de unicidad y continuidad histórica (sentido de sí mismo). Así, una O.S.P. sería una organización de los procesos de conocimiento (experimentar/explicar) que emergería gradualmente en el curso del proceso individual (Guidano, 1994).

Como el ser en el mundo consiste en buscar y crear significado, es posible, dentro de la dimensión intersubjetiva que determina la invariabilidad de la experiencia humana, identificar un conjunto posible de diferentes Organizaciones de Significado Personal. Estas operan como un proceso ordenador unitario en el que se busca la continuidad y la coherencia interna en la especificidad de las propiedades formales, estructurales, de su *procesamiento* del conocimiento (es decir, en la flexibilidad, la generatividad, el nivel de abstracción, exposición, actividad e inclusión), más que en las propiedades semánticas definidas de los *productos* de ese conocimiento. Al mismo tiempo, las OSP constituyen sistemas explicativos en permanente relación con las tonalidades emotivas básicas, que intenta hacer consciente la experiencia, en torno a una progresiva conciencia de sí mismo (Guidano,1994).

Se habla de organización, dado que el ordenamiento central de todo el dominio emotivo individual adquiere una configuración unitaria que se realiza en el proceso de vinculamiento o apego del niño con su cuidador, proceso que transcurre durante todo el período del desarrollo evolutivo, desde el nacimiento hasta la edad de 18 años, aproximadamente. (Guidano, 1987, 1994; Guidano y Liotti, 2006).

Una organización de significado personal es entendida como un proceso que se construye en el vínculo, y no como una entidad en sí misma.

Las cuatro organizaciones, que han distinguido Guidano y Lotti, (1987, 1994), a pesar de llevar nombres de psicopatologías, deben ser entendidas como claves explicativas para el trabajo del terapeuta, es decir, son instrumentos explicativos que él ha creado como un modo que tiene de realizar su trabajo.

A continuación se describen a grandes rasgos las cuatro organizaciones de significado personal (Guidano y Lotti, 1987, 1994):

4.2. La Organización de Significado Personal Depresiva:

La característica central de una persona con Organización de Significado Personal Depresiva consiste en una marcada respuesta a los eventos aún mínimamente discrepantes, en forma de desamparo y desesperanza, como resultado de una activa construcción de estos eventos en términos de pérdidas y desilusiones. (Guidano, 1987).

Patrones Disfuncionales de Vinculación:

Lo que caracteriza el desarrollo de las personas con OSP Depresiva es la elaboración en curso de un sentido de pérdida que es igualada al curso anormal de sus relaciones vinculares con sus padres. (Guidano, 1987, 1994).

Los patrones de vinculación que pueden llevar a una elaboración de experiencias de pérdida, son de diferentes clases y pueden ocurrir en un individuo ya sea en forma separada o en combinación con otras. Las más comunes parecen ser las siguientes (Guidano, 1987):

Pérdida de uno de los padres durante la Infancia, o separaciones prolongada de ellos.

La experiencia de no haber logrado nunca un vínculo emocional estable, a pesar de los continuos esfuerzos en esa dirección.

La inversión de la relación Padre-Hijo en que el niño es hecho responsable por el cuidado del padre.

b) Desarrollo de la Identidad.

La experiencia de pérdida, respaldada por muertes reales o separaciones, o por modelos parentales carentes de afecto, parecen estar en el corazón mismo del desarrollo existente del niño. La calidad e intensidad de los sentimientos que pueden hacer surgir tales experiencias influyen profundamente el patrón de desarrollo de la autopercepción y el autoreconocimiento. (Guidano, 1987).

Existe una interdependencia recíproca entre la percepción de pérdida y los sentimientos de tristeza y desamparo. (Guidano, 1987).

En la cadena de procesos definidos como las relaciones “incondicionadas” entre pérdida y tristeza, la rabia aparece casi invariablemente como un componente relevante. La

rabia representa el instrumento organísmico más efectivo y económico para prevenir que la pena y la desesperanza se vuelvan desadaptativos. (Guidano, 1987).

Lo central de la experiencia de pérdida en la infancia se reflejará en la diferenciación selectiva de esquemas prototípicos emocionales que subyacen al sentido estable de sí mismo. Al final de los años preescolares, estos conjuntos de esquemas pueden ser ordenados en un circuito recursivo entre las polaridades oponentes de tristeza y rabia. (Guidano, 1987).

La oscilación entre tristeza y rabia aporta un contexto de fronteras interdependientes dentro de la cual el experimentar de sí mismo y del mundo llegan a ser articulados. Las oscilaciones entre los dos bordes son la regla durante los primeros años de la niñez, como si la realidad sólo pudiera ser comprendida a través de una serie de rechazos alternantes y reacciones agresivas. Con el desarrollo cognitivo, se vuelve cada vez más posible buscar estados emocionales intermedios, para mantener una proximidad más aceptable con los demás. El niño se estabiliza alrededor de un estado dinámico estructurado, un patrón articulado de controles descentralizados. Por una parte, la exclusión del influjo sensorial de dominios críticos (como los rechazos y los fracasos) es aún más eficiente, por otra parte, el repertorio de actividades distractoras permiten un cierto grado de control sobre la rabia y las actitudes opositoras conectadas con la rabia, para reducir aún más las posibilidades de rechazo o fracaso. (Guidano, 1987, 1994).

El camino evolutivo que emerge de los modelos de control descentralizado es uno en que la anticipación continua de pérdidas y fracasos son experimentados como la forma más efectiva de reducir la intensidad de emociones disruptivas de pérdidas y fracasos percibidos como ciertas e inevitables, que invariablemente ocurren. (Guidano, 1987). La incontrolabilidad de los resultados experienciales traumáticos parecen ser el sello de las vías de desarrollo depresivo.

La resolución adolescente:

El problema fundamental en la resolución adolescente de una vía evolutiva depresiva es alcanzar un equilibrio entre dos percepciones oponentes, contradictorias de sí mismo, que

ahora son accesibles. Por una parte, un sentido de sí mismo como un actor que impone activamente su propio orden sobre la realidad y, por la otra, un sentido de pasividad y desamparo que anula las tentativas de elaboración de un rol más activo. Lo que le permite alcanzar el equilibrio es descentrar la incontrolabilidad de la evaluación negativa inmediata de la realidad y recentrarlo en algún aspecto percibido como negativo de sí mismo. El sentimiento temprano de ser poco querible e incompetente se va transformando en una actitud de autoconfianza compulsiva. (Guidano, 1987).

El estilo atribucional de las personas con OSP Depresiva tiende a ser interno (esfuerzo, habilidad), más que externo.

Desbalance Clínico:

El desequilibrio aparece cuando, como resultado de una elaboración tácita de una experiencia en curso, significados más integrados relacionados con pérdida se vuelven disponibles. La dinámica básica es esencialmente como sigue: el individuo, a pesar de tener la desafiante posibilidad de articular su experiencia personal y concreta de pérdida y soledad hacia una dimensión más abstracta, insiste en ver la pérdida y la soledad como resultado incontrolable de su percepción negativa de si mismo.

Una persona con OSP Depresiva desequilibrada exhibe, por regla, reacciones de desamparo más o menos intensas. (Guidano, 1987).

En la OSP Depresiva, la desesperanza se generaliza hasta el punto de ser sentida como la desesperanza de su propia vida como un todo.

La discrepancia entre los propios sentimientos desafiantes sobre la pérdida y los modelos conscientes de sí mismo y del mundo, está marcada por un interjuego entre procesos simultáneos y competitivos, los que se pueden delinear como sigue:

En el nivel consciente y explícito, los intentos del sujeto por mantener la autoimagen usual se expresa principalmente a través de la elaboración de teorías que sostienen una visión negativa de si mismo, del mundo y del futuro. (Guidano, 1987). Este contenido

temático, que en los casos más serios viene junto a creencias más o menos elaboradas de estar sufriendo una enfermedad mental, puede ser considerado como estando en el núcleo de las actividades distractoras con las que se desvía la atención para no seguir procesando los sentimientos desafiantes que se enfoquen sobre su percepción de desdicha.

A nivel tácito, la activación de sentimientos sobre pérdida, se tenderá a manifestar a través de explosiones en las que el desamparo y la rabia están continuamente entremezclados.

4.3 La Organización de Significado Personal Fóbica:

La unidad organizacional del dominio emocional de una persona con Organización de Significado Personal Fóbica, está basada en un equilibrio estable entre dos polaridades emocionales opuestas: la necesidad de protección ante un mundo peligroso y la necesidad de libertad e independencia en ese mismo mundo. (Guidano, 1987). Este tipo de personas presenta una marcada tendencia a responder en términos de miedo y ansiedad ante cualquier alteración en el balance de los vínculos afectivos, que pueda ser percibido en términos de pérdida de protección y/o pérdida de libertad e independencia.

Patrones Disfuncionales de Vinculación:

Lo que caracteriza el desarrollo de la OSP Fóbica, es una limitación o interferencia indirecta de la conducta exploratoria autónoma del niño. Por lo general estas interferencias surgen de un patrón de apego ansioso, establecido por padres carentes de calidez emocional, quienes logran mantener un estrecho vínculo con sus niños a través de atemorizarlos con descripciones de un mundo externo pleno de peligros o restringiéndolos por miedo de amenazas de abandono. (Guidano, 1987).

Los patrones de vinculación que limitan la conducta exploratoria del niño pueden ser incluidas bajo dos grandes categorías, que también pueden darse en combinación la una con la otra (Guidano, 1987):

Limitación de la conducta exploratoria del niño por una conducta sobreprotectora de los padres.

Limitaciones de la conducta exploratoria del niño por una actitud parental de rechazo.

b) Desarrollo de la Identidad:

La limitación de la conducta exploratoria en el niño, experimentada como algo naturalmente conectado con la mantención de una proximidad adaptativa con las figuras de apego, tiene consecuencias importantes: impide que los niños experimenten la angustia emocional de su percibida limitación como algo conectado a la actitud coercitiva de los padres. La angustia emocional se experimenta como efecto de estar amorosamente protegido de peligros imaginarios, y/o como algo absolutamente necesario de su condición enfrentada a la amenaza de abandono y soledad. (Guidano, 1987).

En el niño que desarrollará una OSP Fóbica, los procesos de vinculamiento y separación adquieren una correlación antitética entre sí. Desde etapas tempranas del desarrollo, el niño llevará a cabo una diferenciación selectiva de conjuntos oponentes de esquemas emocionales como la base subyacente de la emergencia de un sentido estable de sí mismo. (Guidano, 1987).

La limitación de las tendencias hacia la exploración autónoma del ambiente se refleja en la necesidad de libertad e independencia. Sin embargo, esto implica potenciales experiencias atemorizantes de soledad y falta de protección ante novedades peligrosas que se acompañan de un sentido personal de debilidad y poca seguridad en sí mismo. La percepción del mundo como algo amenazante y peligroso se refleja en la necesidad de protección a las figuras vinculares. Esto implica experiencias de limitación y constricción.

Aunque la continua seguridad y atención provista por los padres sobreprotectores han permitido al niño elaborar un sentido de sí mismo como el de una persona querible y valiosa, la restricción percibida de la independencia, junto con memorias de experiencias

atemorizantes de enfrentamiento con novedades del ambiente, permiten la elaboración de un sentido de sí mismo de una persona débil e incompetente.

Así, el niño comienza a buscar un equilibrio entre las emociones opuestas. Esto se logra a través de la estructuración de patrones específicos de control descentralizados: la exclusión progresiva de todo influjo sensorial capaz de activar necesidades de libertad e independencia y por la estructuración de quejas somáticas y viscerales que actúan como actividades distractoras para mantener la proximidad de las figuras protectoras sin tener que reducir la propia percepción de autoestima. (Guidano, 1987).

Este proceso lleva al niño a ser capaz de evitar experiencias productoras de miedo conectadas con soledad y constricción, por medio de un autocontrol dirigido hacia la exclusión de sentimientos desafiantes propios y experiencias emocionales.

La activación de esquemas emocionales tenderá a ser expresado por reacciones musculares-viscerales e imágenes en el flujo de la conciencia. Esto estabiliza la actitud “ligada al objeto”, de búsqueda del autocontrol de un sentido de sí mismo frágil e inadecuado a través del logro de una proximidad adecuada y segura con figuras protectoras. El temor, activado por la oscilación constante entre la necesidad de libertad y la necesidad de protección, es el sentimiento más estructurado y reconocible dentro de este rango emocional. (Guidano, 1987).

c) La Resolución Adolescente:

Con el emerger de las habilidades cognitivas superiores, se desarrolla un equilibrio más estable entre los aspectos discrepantes que subyacen a la percepción de sí mismo. El sentido de sí mismo como un agente controlador es transformado como actor en un sentido de sí mismo más activo y articulado. Así comienza a atribuir las propias necesidades de protección a una causa externa negativa y estable: a una realidad “objetivamente” peligrosa y coercitiva. (Guidano, 1987).

Actitud hacia Sí Mismo y la Realidad:

La persona con OSP Fóbica tiene éxito en lograr un equilibrio dinámico y constante entre sus necesidades opuestas de protección y libertad, mientras que al mismo tiempo

se permite mantener un nivel aceptable de autoestima y autocompetencia (Guidano, 1987). Mantener el equilibrio entre estas emociones antitéticas permite al propio sentido de sí mismo ser el agente controlador, ya sea para ser percibido como autoconfiable, basado en la habilidad de encontrar figuras de protección en toda nueva circunstancia, como de autonomía e independencia, si está basado en la confirmación de las propias habilidades para controlar las relaciones interpersonales.

Esta forma de ordenar la experiencia hace que la persona con OSP Fóbica presente la tendencia a reaccionar con una intensidad emocional única a variaciones específicas del propio balance afectivo. Esto puede ocurrir como una reacción ante una amenaza de separación de figuras protectoras y, por el otro lado, a cualquier incremento de compromiso emocional en una relación afectiva, del momento en que pueda ser percibida como una limitación a la acción (Guidano, 1987). Las personas con OSP Fóbica son capaces de mantener su sensación de identidad estable a través de una actitud de atribución externa: ellos experimentan sus emociones no como el resultado de su estilo afectivo personal, sino más bien como confirmaciones de la existencia de una realidad peligrosa y coercitiva. (Guidano, 1987).

La persona con OSP fóbica intenta sobrecontrolar sentimientos y emociones. Esto es causado por la tendencia de asumir una suerte de actitud “ligada al objeto” sobre sí mismo, en la cual, los sentimientos y emociones son vistos como externos al sí mismo (Guidano, 1987)

Al enfrentarse con emociones conectadas a variaciones en el balance afectivo, la actitud sobrecontroladora se intensifica al punto de “cegar” al individuo a ciertas experiencias emocionales personales. Esta exclusión selectiva de datos desafiantes es causada por lo que Bowlby (1980, citado en Guidano, 1987) llama desconexión cognitiva. Cuando la desconexión es completa, la respuesta aparece totalmente ininteligible en términos de las propias reacciones a amenazas de soledad o constricción, y puede ser mejor explicada invocando causas externas a si mismo, como quejas somáticas o psicológicas (Guidano, 1987). La persona con OSP Fóbica se las arregla para obtener la proximidad aseguradora de figuras protectoras, mientras que, al mismo tiempo evita la experiencia atemorizadora de la limitación de su libertad de acción.

e) Estilo afectivo:

La actitud sobrecontroladora tiende a intensificarse en las relaciones íntimas, porque éstas pueden suscitar las emociones más intensas y comprometedoras. (Guidano, 1987).

El estilo afectivo del fóbico se caracteriza por el intento constante de tener una figura de referencia a su disposición, teniendo el cuidado al mismo tiempo de evitar sentimientos de dependencia y limitaciones a la propia libertad de movimiento. (Guidano, 1987).

f) Coherencia Sistémica:

La actitud sobrecontroladora para consigo mismo y la realidad que emerge progresivamente después de la resolución adolescente, es de este modo la estrategia básica para el sostenimiento de un equilibrio dinámico y estable entre las necesidades opuestas y conflictivas de libertad y protección.

Lo más sobresaliente en las personas con OSP Fóbica es la discrepancia entre la tendencia a buscar relaciones afectivas que sean capaces de proveer una protección adecuada y su incapacidad de dominar los aspectos emocionales y existenciales pertinentes al dominio afectivo humano. Son incapaces de desarrollar un adecuado conocimiento de todos los matices y complejidades implicadas en la formación, mantenimiento y ruptura de los lazos afectivos. (Guidano, 1987). Para evitar la expresión de una debilidad personal excluyen del rango emocional consciente toda emoción que revele una dependencia de los demás.

g) La Dinámica de la Disfunción Cognitiva:

Los eventos de la vida capaces de activar presiones contradictorias que pueden precipitar el comienzo de sintomatología en una persona con OSP Fóbica pueden ser incluidos en dos grandes grupos (Guidano, 1987):

Situaciones reales o imaginarias aptas para ser estructuradas en términos de pérdida de protección, que en consecuencia pueden activar intensos miedos de soledad inminente.

Cambio en el balance de una relación afectiva significativa en curso, apta de ser estructurada en términos de pérdida de libertad e independencia y por tanto, de despertar sentimientos intensos, incontrolables de constricción.

Una OSP Fóbica desequilibrada exhibe una variedad de perturbaciones cognitivas y conductuales específicas. (Guidano, 1987). La discrepancia entre el intenso sentimiento de soledad emergente y/o de constricción y la imagen consciente aceptada de sí mismo como agente controlador, resulta en un interjuego de procesos simultáneos y en competencia (Guidano, 1987):

En el nivel consciente, la persona con OSP Fóbica puede experimentar la presencia de sentimientos intolerables, tal como miedo a perder el control. La mayor parte del tiempo toman forma de imágenes relacionadas con pérdida de conciencia por desmayo o ataque cardíaco, a secuencias de locura inminente o a la incapacidad para enfrentar un dolor físico. El rasgo distintivo de estas personas es el miedo a perder el control en situaciones que pueden activar sentimientos de constricción y/o soledad.

Su autonomía se ve notablemente reducida, y la persona procura activamente la compañía de personas familiares de confianza mientras permanece en su casa o en sus movimientos cotidianos.

En orden a mantener una autoimagen positiva de ellos mismos, elaboran una serie de teorías que prueban la naturaleza extraña de la discrepancia percibida. En ellos, proliferan una serie de teorías de enfermedades para explicar la supuesta y misteriosa debilidad o fragilidad del cuerpo o de la mente. Sin embargo, la autopercepción de debilidad no reduce su autoestima. Se consideran a si mismos débiles pero no poco queribles, y físicamente inferiores a causa de una enfermedad, no por ser incompetentes. Agregar la connotación de enfermedad a su autoimagen les permite tener una explicación consistente de sus sentimientos de angustia sin tener que modificar su autoestima. (Guidano, 1987).

En el nivel tácito, la activación de sentimientos confrontadores que no pueden ser más adecuada y comprensivamente estructuradas, tenderán a manifestarse a través de explosiones emocionales, en las que el miedo a la soledad y a la constrictión están siempre mezclados con el miedo a perder el control. (Guidano, 1987). La conducta y la activación automática que acompañan el surgimiento de sentimientos críticos, tenderá a ser realizada directamente en las situaciones descritas previamente:

Soledad, marcada por la ausencia de un compañero confiable en el entorno inmediato, y

Constrictión, es decir, situaciones sentidas como limitantes de la libertad de movimiento personal.

Si bien puede seguir muchos caminos de evolución, la conducta fóbica tiende a hacerse estable porque permite al individuo recobrar al menos parte de su actitud sobrecontroladora en la relación e impide a la pareja amenazarlo con abandono o de pedirle mayor poder o autonomía. (Guidano, 1987).

4.4. La Organización de Significado Personal Obsesiva:

Lo que caracteriza a la persona con OSP obsesiva, es un sentido de sí mismo ambivalente y dicotómico, que se desarrolla a través de límites fronterizos antitéticos de significados que oscilan de manera todo o nada. (Guidano, 1987).

Cualquier desequilibrio en la propia necesidad de certeza absoluta se experimenta como una falta total de control. La experiencia de incontrolabilidad es igualada por el emerger de comportamientos, imágenes y pensamientos aflorantes que persisten innecesariamente y a pesar de la propia intención, y que por lo tanto se perciben como productos extraños a sí mismo. (Guidano, 1987).

Patrones de Vinculación disfuncional:

El aspecto central de la vía del desarrollo de una OSP Obsesiva concierne a la elaboración de un sentido de si mismo ambivalente, resultante de patrones de vinculación familiar disfuncionales (Guidano, 1987, 1994)

Si bien este patrón disfuncional puede tomar varias formas, Guidano (1987, 1994), describe los siguientes patrones como los más comunes:

Patrones Ambivalentes de Vinculación: El comportamiento parental de al menos uno de los cuidadores se caracteriza por sentimientos mezclados y opuestos hacia el niño: se esconde una actitud hostil y rechazante siendo camuflada por una fachada exterior de devoción y preocupación.

La situación típica de esto es la que en el padre, aunque atento y totalmente dedicado a la educación moral y social del niño, nunca expresa su amor con ternura u otras demostraciones de afecto. La simultaneidad de estos aspectos contradictorios del comportamiento parental parece ser un prerrequisito importante para el sendero de desarrollo obsesivo. (Guidano, 1987). La mezcla de actitudes hostiles y expresiones de cariño dan al niño una sensación de incontrolabilidad e inseguridad acerca de los premios y castigos en sus relaciones vinculares fundamentales.

Los vínculos ambivalentes se asemejan bastante a la situación de comunicación en la que es objetivamente imposible no elegir, pero en la que cualquier elección es lógicamente incorrecta. Esto es una situación de “doble vínculo”, tal como lo describieran Bateson et al. (Citados en Guidano, 1987).

Sin embargo, el desarrollo evolutivo de la persona con OSP Obsesiva no se puede explicar sólo por la presencia de vínculos ambivalentes sino por estar en combinación con las siguientes otras anomalías del medio familiar:

Predominio de formas de comunicación digital y analítica sobre formas analógicas e inmediatas: Los hogares de familias obsesivas son usualmente altamente verbales, con padres que son motoramente sub-activos, pero verbalmente hiperactivos. (Adams, 1973, citado en Guidano, 1987). Los padres no toman parte en los juegos de los niños, a menos, claro, que éstos sean educacionales o intelectuales.

Se da un medio predominantemente verbal, que carece de ternura y calidez emocional, donde la presión de los padres por amor y afecto absolutos por parte del niño resulta en que las expresiones de afecto y amor del niño se hagan cada vez más paradójicas y perturbadas; la mejor muestra de afecto coincide con su opuesto, esto es un comportamiento serio, pensativo y distante. (Guidano, 1987).

El estilo familiar y las actitudes parentales asumen, en su conjunto, todas las características de un medio verdaderamente irracional en sus demandas para el niño: Los padres en las familias obsesivas son extremadamente demandantes de madurez y responsabilidad, viendo al niño como un adulto en miniatura. (Guidano, 1987). Usando un fuerte énfasis en los valores éticos y morales, logran tener un control total sobre la conducta y las emociones del niño. Así, sentimientos que parecen incompatibles con esos valores (rabia, sexualidad, etc.) están absolutamente “prohibidos”. No se trata de emociones que se deban controlar, sino que no debieran sentirse en absoluto. Como las emociones son, por naturaleza, inevitables, se enfrentan invocando argumentos tales como el sentido de responsabilidad y la necesidad de sacrificio para enfrentar responsabilidades.

Desarrollo de la Identidad:

El desarrollarse en este ambiente vincular de “doble faz”, en la cual se mezclan sentimientos antitéticos y opuestos incompatibles, influye profundamente, vía “efecto espejo” sobre los procesos de autoconocimiento del niño. (Guidano, 1987).

Por un lado, por la imagen de un progenitor que todo lo da, siendo incluso sobreindulgente, se elabora un sentido de confiabilidad al mundo exterior y a la propia aceptación. Sin embargo, la experiencia simultánea del mismo protector como demandante, controlador y rechazante, produce los esquemas opuestos, en los que el sentido de inaceptabilidad de uno mismo estarán teñidas de ira y hostilidad. (Guidano, 1994, 1987).

Desde las etapas más tempranas del desarrollo, emerge un patrón de autopercepción dividido, en el cual los sentimientos antitéticos y opuestos se organizan en un proceso de

exclusión. En el niño obsesivo no existe una autopercepción única e integrada; para tener un sentido confiable de sí mismo se ve forzado a confiar cada vez en sólo una de las polaridades antitéticas, esto es, es querible y aceptable o no es ninguna de las dos cosas. Las abruptas oscilaciones entre experiencias emocionales opuestas e incompatibles pueden ser percibidas sin serias consecuencias durante la temprana infancia, sin embargo, con el advenimiento de mayores habilidades cognitivas en la adolescencia, se comenzarán a constituir como experiencias discrepantes y angustiantes de autopercepción. (Guidano, 1987).

Para mantener una autoimagen positiva de ellos mismos, se hace necesario excluir y controlar el constante emerger de las emociones contradictorias en la experiencia inmediata. Debido al pobre desarrollo que tienen para comprender el mundo emocional, privilegian el pensamiento y las capacidades lingüísticas al punto de convertirlas en su único instrumento para comprender la realidad. (Guidano, 1994, 1987).

La necesidad de certidumbre, demostrada por la tendencia de adherir a un orden establecido y que expresa la lucha del niño por mantener una autoidentidad confiable, se ve constantemente confirmada y mas aún orientada por la actitud de los padres.

Los patrones de control para mantener el control sobre las emociones, se basan sobre la “primacía de lo verbal”. Así, a través de la exclusión selectiva de la libre fantasía, imagería, emociones e impulsos, es posible reducir el emerger en la conciencia de sentimientos ambivalentes mezclados. (Guidano, 1987). Si llegan a emerger, se despliega una serie de actividades distractivas para desviar la atención consciente para procesarlas aún más. Estas actividades toman la forma de pensamientos (rumiaciones, dudas, etc.), y de comportamientos estereotipados (ritos). (Guidano, 1987).

Así, en el camino evolutivo orientado a la obtención de certeza, y usando la exclusión de la vida emocional, se puede observar que el obsesivo progresivamente asumirá las facetas de un niño o niña cuya falta de naturalidad y espontaneidad se ve equilibrada por una fluidez lingüística y verbal notable, y cuyo sentido de valor personal está entrelazado con sentimientos de omnipotencia del pensamiento. (Guidano 1987).

La Resolución Adolescente:

Las estrategias de la niñez para mantener un sentido de identidad confiable son desafiadas por la emergencia de capacidades cognitivas mayores, a medida que la diferenciación de una dimensión reflexiva de la conciencia permite ahora un mayor aflorar continuo de sentimientos mixtos, ambivalentes. (Guidano, 1987).

El adolescente que, resultado de un centrarse en si mismo, adquiere un sentido activo de actor de si mismo, percibe cualquier reconocimiento de sentimientos y actitudes ambivalentes como una debilidad. Por lo tanto, el esfuerzo para mantener un sentido de unidad estará asociado con un compromiso con la certidumbre en cualquier dominio de la experiencia. (Guidano, 1987).

El compromiso adolescente con la certeza, por ende, permite al individuo alcanzar una identidad del si mismo unitaria y definida mediante un equilibrio estable y dinámico que oscila solamente entre las dimensiones extremas, antitéticas, de la controlabilidad e incontrolabilidad, ambos experimentados como absolutos. (Guidano, 1987).

La búsqueda constante para estar seguro de tener la reacción correcta, se ve sustentada más adelante por una actitud perfeccionista, por el medio de la cual el sujeto adhiere a un código rígido de valores y reglas morales, aún en las situaciones más cotidianas. (Guidano, 1987). El sentimiento de ser una persona positiva y firme depende casi exclusivamente de adherir formalmente a las reglas morales percibidas como certezas absolutas.

Por la particular forma de ordenar la experiencia que adquieren, se puede observar la tendencia a fraccionar la experiencia en curso, deteniéndose excesivamente en los detalles que la constituyen, en detrimento de una visión global. Como consecuencia de esto, se observa en los obsesivos una suerte de incapacidad para tomar decisiones cuando la situación presenta cierta complejidad. (Guidano, 1987).

Además, y debido a su rígido control emocional, presentan la tendencia a experimentar los sentimientos más mínimos que escapan de su control como extremadamente intensos, con la consecuente tendencia a sobrerreaccionar indebidamente. La posibilidad de percibirse a sí mismos a merced de las propias emociones, aumenta la probabilidad de que emerjan sentimientos tales como vergüenza y minusvalía. (Guidano, 1987).

Dado que la principal preocupación para el individuo con tendencia obsesiva está basada esencialmente en salvaguardar un sentido unitario de sí mismo a través de la adhesión a reglas morales formales, la actitud hacia la realidad está caracterizada, como regla general, por un énfasis relativamente bajo en los otros y en su forma de comprender la experiencia. (Guidano, 1987).

La duda, la dilación, la sobrepreocupación por los detalles acompañan cada situación significativa de la vida afectiva del obsesivo, de manera de evitar cualquier posible error o peligro y de encontrar la actitud “certera” o “correcta” para enfrentarla: la duda sistemática se convierte en la estrategia predilecta para alcanzar una experiencia de la realidad unitaria y confiable. (Guidano, 1987).

Coherencia Sistémica:

En una situación en la cual el vínculo emocional de doble vínculo estable es la base para la indescifrabilidad de los propios sentimientos, el pensamiento, en sus forma concreta y subsecuentemente abstracta, representa la única posibilidad de construir un sentido de sí mismo confiable y definido. (Guidano, 1994, 1987).

El equilibrio obtenido por el obsesivo está compuesto por una serie de discrepancias que pueden alterar la balanza en cualquier momento. Por un lado, la indispensable búsqueda de certeza se ve constantemente socavada por el proceso de duda sistemática utilizado para alcanzarla. Por otra parte, el control excesivo sobre los estados internos inevitablemente produce el afloramiento de sentimientos e imágenes intrusivas

experimentadas como incontrolables, que desafían la imagen unitaria que ha logrado de sí mismo. (Guidano, 1987).

Las posibilidades de asimilar las discrepancias variarán, por supuesto, de acuerdo con la vía de desarrollo específico y el nivel de complejidad en la dimensión concreta-abstracta alcanzada por el individuo. (Guidano, 1987).

La Dinámica de la Disfunción:

La aparición del desbalance clínico del obsesivo puede acontecer en eventos vitales que anulan la búsqueda rígida de certeza del individuo, permitiendo así la emergencia de los temidos sentimientos ambivalentes mixtos. Para Guidano (1987), los eventos vitales generadores de desbalance clínico invariablemente corresponden a situaciones emocionalmente cargadas, en las cuales es difícil discriminar entre aspectos opuestos “positivos” y “negativos”. Estas situaciones pueden resumirse brevemente como sigue:

Problemas interpersonales en una relación significativa (dificultades sexuales, crisis marital, etc.).

Embarazo y parto.

Separación, pérdida o enfermedad de un pariente o de alguien cercano.

Desilusiones o fracasos en la vida profesional o exceso de trabajo.

En una persona con OSP Obsesiva desbalanceada, se da un interjuego de procesos simultáneos y opuestos. El interjuego de estos procesos puede esbozarse como sigue (Guidano, 1987):

1. En el nivel consciente, el intento por controlar los sentimientos desafiantes se lleva a cabo de acuerdo al principio de “Primacía de lo verbal”, característico de la OSP Obsesiva.

Los pensamientos recurrentes dominantes (rumiaciones, dudas, chequeos y rechequeos, etc.), son igualados por secuencias de conducta específicas, y se estructuran en verdaderos rituales que varían de caso a caso y son peculiares para cada individuo. La lucha por el control total y la búsqueda de la certeza última son los contenidos temáticos que yacen en el núcleo de las actividades distractoras con las cuales los individuos se impiden a sí mismos un mayor procesamiento y adquisición de una completa conciencia de sus emociones.

2. En el nivel tácito, la activación de sentimientos mixtos, ambivalentes, es acompañada, como regla, por el emerger de imágenes intrusivas de naturaleza bizarra que frecuentemente tienen una vividez casi alucinatoria.

El curso temporal del desbalance clínico del obsesivo es muy variable y muestra una cierta tendencia a la estabilización. (Guidano, 1987). Es como si para muchos obsesivos, la lucha por la omniscencia y el control absoluto, aunque sin dirección, fuera un artificio más reasegurador y económico para lograr una identidad segura, aunque negativa, que el encontrar el sentido de la singularidad personal basado en la toma de conciencia de las propias limitaciones e inseguridades. Como resultado, sucede que lo que aparece al comienzo como una crisis existencial que podría anticipar un posible crecimiento personal, se convierte de hecho en una condición vital fuertemente incapacitante, a veces complicada por reacciones depresivas o psicóticas. (Guidano, 1987).

La Organización de Significado Personal de los Desórdenes

Alimenticios Psicógenos (DAPICO).

El sentido de identidad de la OSP DAP surge de la percepción difusa del sentido de sí mismo, y se organiza alrededor de límites profundos que oscilan entre una necesidad absoluta de la aprobación de los otros significativos y el miedo de ser invadido o desconformados por los otros significativos. (Guidano, 1987).

a) Patrones Disfuncionales de Vinculamiento:

El elemento más notable de la vía de desarrollo de las personas con OSP DAP es la presencia, por una parte, de un estilo de apego ambiguo e indefinido. Así, el niño puede llegar a tener una percepción estable de sí mismo sólo a través de una relación enmarañada con una figura vincular, pero, por otra parte, durante la niñez y la adolescencia el individuo invariablemente experimenta decepciones con la misma figura de vínculo. Esto hace que la adquisición de un sentido estable de sí mismo sea problemático. (Guidano, 1994, 1987).

Guidano y Liotti (1987, 1994), describen el análisis del desarrollo a través de los siguientes patrones específicos:

Patrones Enmarañados de Vinculamiento:

El ambiente familiar típico de las personas con OSP DAP se caracteriza por una comunicación disfrazada, ambigua y contradictoria. Los padres son usualmente muy atentos en los aspectos formales de la vida, especialmente en las apariencias sociales. Se observa una fuerte tendencia a esconder cualquier contradicción o dificultad personal. Los padres tienden a mostrar una imagen de ellos como totalmente dedicados al bienestar y educación de sus hijos. Sin embargo, esta conducta está más dirigida a confirmar la imagen de buenos padres para ellos mismos que a llenar las necesidades concretas de apoyo emocional de los niños.

En las familias DAP, se da un contexto relacional en el que cualquier expresión directa de las emociones y opiniones son excluidas. Las estrategias de control de los padres consisten en una redefinición constante de los sentimientos y emociones de los niños hasta que los experimentan de acuerdo al patrón familiar general. Esta forma de control es el fundamento del estilo afectivo de la familia, que debería ser descrito como “es a través de compartir las mismas opiniones y emociones es que nos damos cuenta que nos amamos”.

En estas condiciones, los niños desarrollan un sentimiento profundo y permanente de desconfianza concerniente a su propia capacidad para reconocer y decodificar apropiadamente los propios estados internos; sólo dentro de una relación emocional continua con una figura de vínculo pueden inferir lo que es “permisible” que sientan y piensen.

c) Percepción de decepción en la relación vincular preferente:

Guidano (1987, 1994) ha observado que la vía de desarrollo de las personas con OSP DAP se caracteriza por experiencias más o menos intensas de decepción que involucran al padre preferido. Esto suele suceder al final de la niñez y en el período de adolescencia.

Como las personas con OSP DAP necesitan adherir a las expectativas de uno de los padres para poder establecer un sentido de sí mismo estable, tomando a éste como un modelo absoluto, una reevaluación de este modelo sólo puede ser experimentado como una decepción, tan intensa, que cuestiona el propio sentido de sí mismo.

d) Desarrollo de la Identidad:

La interferencia con la diferenciación rítmica temprana entre sí mismo y los otros parece estar al centro de la situación cognitiva del niño en desarrollo. (Guidano, 1987).

A través del patrón de vinculación enmarañado, a los niños se les impide continuamente desarrollar sentimientos propios, se les obstaculiza severamente el sentido de “estar separados” y producen una demarcación precaria y difusa entre su sentido de sí mismo y las representaciones internas de los padres.

Este tipo de desarrollo se lleva a cabo por patrones específicos de control descentralizado. Por una parte, la exclusión selectiva del flujo sensorial capaz de activar directamente expresiones definidas de emociones propias que reducen la posibilidad de desconfirmaciones desafiantes entrantes. Por otra parte, construyendo una autoimagen sobre la base de las expectativas del padre seleccionado, el sujeto puede mantener en cierto modo el rango de confirmaciones necesario para establecer el

sentido de si mismo. Finalmente, las variaciones en las sensaciones corporales, tales como el hambre y la motilidad, que sostienen las únicas posibilidades de autopercepción confiables, se estructuran en un repertorio de patrones motores y viscerales. Estos patrones actúan como actividades distractoras destinadas a reducir la afirmación en la autoconciencia de sentimientos desafiantes que conducen a un sentido de ineficacia y/o vacío personal. Desde estos patrones es que se explica que los típicos niños DAP tengan buenos modales, parezcan maduros para su edad y frecuentemente sean buenos modales. Hasta la decepción adolescente, el cumplimiento de las ideas de perfección de los padres es considerada la forma más confiable de lograr un nivel aceptable de autoestima y de dignidad personal. (Guidano, 1987).

e) La Resolución Adolescente:

Con los cambios propios de la adolescencia, la estrategia de obtener un sentido definitivo de si mismo de un otro significativo se ve ahora desafiado por el penoso descubrimiento de la posibilidad de decepcionarse de una relación tan significativa. (Guidano, 1987).

Como las confirmaciones que surgen de los otros significativos todavía son la forma de obtener un sentido de identidad estable y satisfactoria, la única otra forma de resolución adolescente es buscar una intimidad sustentadora, y al mismo tiempo minimizar los efectos de las desconfirmaciones y decepciones, ya sea que se perciban como el resultado de una realidad decepcionante o de la incompetencia de sí mismos y ser poco queribles. (Guidano, 1987)

Dependiendo de la atribución de causalidad que se le dé a la decepción percibida, y siempre dentro de márgenes de indefinición y oscilación, se pueden tomar distintas orientaciones (Guidano, 1987):

Si se toma una atribución causal externa, los individuos perciben a los otros principalmente como intrusos y falsos. Su compromiso de luchar contra una realidad engañosa a través de desplegar actitudes positivas extenuantes de autosuficiencia y control les permite mantener el sentido de inefectividad y vacío personal bajo límites aceptables. Durante

un desequilibrio, este estilo atribucional, que involucra más actividad corporal y patrones motores, puede dar lugar a los desórdenes anoréxicos típicos.

Si se toma una atribución interna, el compromiso estará orientado a restringir los efectos penosos de desilusiones y desconfirmaciones esperadas, al atribuírselos a rasgos concretos y específicos de sí mismos más que a un sentido general de ineficiencia y vacío personal con los que se sienten invadidos. Este estilo atribucional, que involucra patrones corporales más pasivos, puede dar lugar a desórdenes bulímicos y obesidad.

El establecimiento de una causalidad externa más que interna, depende de la extensión en que la evaluación de la decepción se haya descubierto. Las variables del desarrollo que pueden influir sobre la calidad de esta evaluación pueden ser definidas como sigue (Guidano, 1987):

Intensidad del evento discrepante: Una situación desafiante que es abrumadora para las capacidades de enfrentamiento del niño, pueden ser en efecto experimentadas pasivamente sólo como una preocupación inescapable.

Aunque la intensidad sea la misma, la edad en que se vive la decepción es un factor importante: en la etapa de la adolescencia, las habilidades cognitivas permiten una evaluación activa, comparada con las que ocurren durante la niñez.

Si la intensidad y la edad son la misma, un factor significativo es la presencia o ausencia de figuras alternativas de identificación en la red social del niño. Hasta cierto punto, la posibilidad de reemplazar un modelo de referencia percibido como exclusivo por otro, puede contribuir marcadamente a sostener la decepción del padre/madre para una separación activa de éste.

f) La Actitud Hacia Uno Mismo y la Realidad:

Las personas con OSP DAP pueden llegar a tener un equilibrio entre la necesidad absoluta de confirmación por parte de los otros y el miedo amenazante de decepcionarse de las relaciones significativas. Esto se logra usando la capacidad de manipular el juicio del otro a su favor y, por otra parte, mantiene un sentido de demarcación de los otros con la capacidad de controlar la intrusividad. (Guidano, 1987).

La característica más notable de la actitud hacia sí mismo de las personas con OSP DAP es la atribución incierta de causalidad con respecto a sus propios sentimientos y estados internos, que subyacen tanto al perfeccionismo y los mecanismos de autoengaño típicos de ellos. (Guidano, 1987, 1994).

En el proceso de ordenar la experiencia interna, la falta de confianza y confiabilidad de la autopercepción juegan un rol importante en el modelamiento y sobreconfianza en marcos de referencia externos: si el problema consiste en extraer un sentido de sí mismo a partir del juicio de los otros, el perfeccionismo se vuelve lógicamente la forma de proveer la solución a este problema.

Esta actitud predispone a que ocurran decepciones y desconfirmaciones. La atribución de causalidad incierta a sentimientos es la que hace que las personas con OSP DAP sean capaces de evitar volverse conscientes de lo que realmente saben. (Guidano, 1987).

La posibilidad de tener una imagen corporal inaceptable es la forma prevalente de corporizar los sentimientos de ineffectividad personal y vacío una vez que este último se ha activado por confrontaciones inevitables, impredecibles y desafiantes. (Guidano, 1987).

Existen varios factores que parecen estar a la base del enfoque de los DAP sobre el cuerpo. En primer lugar, las variaciones en los estados internos corporales son los impulsos más confiables para decodificar la continua autopercepción. En segundo lugar, el hábito de enfatizar los aspectos formales y estéticos de la identidad personal contribuye a hacer de la apariencia personal un posible fracaso. Los individuos más activos, con tendencia anoréxica, luchan contra esta imagen del fracaso sobrecontrolando sus impulsos biológicos; los individuos obesos, por el contrario, tienden a darse por vencidos en la lucha, porque sienten que no pueden con esta tarea. (Guidano, 1987, 1994).

La persona con OSP DAP muestra una actitud hacia la realidad de claras incertidumbres y contradicciones, con las que los sujetos experimentan la primacía que se atribuye al ámbito de lo interpersonal. Por una parte, el logro de un aceptable sentido de sí mismo es posible sólo cuando se establece una relación recíproca íntima con una figura significativa. Pero por otra, el compromiso y el mostrarse, que son necesarios para conseguir esta meta, inevitablemente tienen el riesgo de juicios críticos o decepciones que harían que la percepción de identidad propia se vuelva aún mas vaga. La vulnerabilidad a los juicios negativos excede por mucho a la sensibilidad a la crítica que existe en las otras organizaciones. (Guidano, 1987).

En las relaciones íntimas, el dilema interpersonal se resuelve usando estrategias relacionales que se dirigen a la obtención, por parte de la pareja, de la mayor garantía de apoyo íntimo, mientras que se evita lo más posible cualquier compromiso claro y de exposición de sí mismo en la relación. Sin embargo, un estilo afectivo que se basa en la ambigüedad, falta de definición y constante poner a prueba a la pareja, hacen surgir las mismas críticas y desilusiones que tanto temen. (Guidano, 1987, 1994).

g) Coherencia Sistémica:

En la organización de las personas con OSP DAP, el dominio interpersonal juega un rol fundamental. Cuando la emergencia del pensamiento lógico deductivo trae consigo las decepciones, el rol atribuido a las relaciones interpersonales inicialmente sufre una relativización. Luego, la búsqueda de relaciones apoyadoras se torna en una actitud mas compleja, dirigida a obtener la confirmación del sentido de identidad de uno mientras que, al mismo tiempo, pueda preservarse el sentido de la propia individualidad (Guidano, 1987).

La vida interna de las personas con OSP DAP llega a ser progresivamente ordenada solamente si se logra un equilibrio entre la necesidad de aprobación por los demás y el miedo de ser invadido por los otros.

Guidano (1987) describe una diferencia entre los patrones de asimilación de la experiencia del patrón anoréxico y del patrón obeso:

En el patrón anoréxico, la lucha activa por mantener el control sobre la ineffectividad personal percibida lleva muchas veces a la estructuración de actitudes más complejas y abstractas de autosuficiencia.

En el patrón obeso, la actitud más pasiva hacia los sentimientos de angustia activados por la decepción, muchas veces conduce a la estructuración de patrones corporales y emocionales que puedan proveer formas más definidas y controlables de las ineffectividades personales percibidas.

h) Dinámica del Desbalance Afectivo:

En las personas con OSP DAP, el desequilibrio es, generalmente, el resultado de la activación de sentimientos de congoja ante la ineffectividad personal y/o vacío. Debido a la dificultad de asimilar e integrar tales sentimientos, tienden a explicar y controlarlos a través de modificaciones de su imagen corporal producidas por alteraciones en la conducta de ingesta. (Guidano, 1987, 1994).

Guidano (1987), describe 2 grupos principales de eventos que activarían el desbalance en las personas DAP:

Cambios en una relación interpersonal que el sujeto percibe como extremadamente significativa. Ocurre principalmente cuando se hace un descubrimiento o una revelación sobre una figura de vinculamiento que lo fuerza a una súbita reevaluación tanto de la persona como de la relación. Otra situación común concierne al inicio de una verdadera crisis en una relación larga y muy íntima en la que el sujeto siente que es imposible ya sea abandonar a su pareja o aceptar ser abandonado por ella/él.

Cambios en el desarrollo o nuevas demandas ambientales que producen confrontación con una nueva situación que el sujeto percibe como un desafío insoportable a su sentido de autocompetencia establecido. La maduración adolescente, con la consecuente separación de la familia y nuevos ajustes psicosociales, es una etapa crucial en la vía del desarrollo de los individuos DAP. En efecto, se ha considerado a la Anorexia Nerviosa como un típico síndrome de la adolescencia.

Otras circunstancias que pueden ser fácilmente percibidas como pruebas desafiantes para el sentido de autocompetencia, tienen que ver con medidas altamente valoradas de éxito en el ambiente social (como los exámenes de fin de año, graduaciones, etc.), o cambios en responsabilidades familiares o de trabajo que requieren un compromiso aumentado o más definitivo.

Una persona con OSP DAP desequilibrado se caracteriza por el interjuego entre procesos simultáneos y competitivos. Por una parte, la emergencia de sentimientos críticos que desafían el sentido de identidad en curso de uno mismo aumentan el sentido difuso de uno mismo. Por otra parte, existe una tentativa a excluir tales sentimientos de la identidad sentida de uno, atribuyéndolos a partes circunscritas de uno mismo. El interjuego entre estos procesos puede ser esquematizado como sigue:

En el nivel consciente, el sentimiento constante de ineffectividad personal, toma forma en la representación insoportable de tener una imagen corporal inaceptable, usualmente correspondiente a una imagen de una figura sin forma por la gordura. (Guidano, 1987).

En el patrón anoréxico, esta imagen es disputada a través de un tenso control de los impulsos biológicos. Los sujetos continúan viéndose a sí mismos gordos aunque estén cerca de morir de hambre debido a su alimentación reducida y caprichosa. Se provocan vómitos espontáneamente, usan purgantes, diuréticos, etc. El nivel de actividad motora está generalmente exaltado y contrasta con la apariencia física de cansancio. La tentativa anoréxica de mantener una autoimagen positiva consistente se lleva a cabo oponiendo el sentido de ineffectividad con un sentido de poder personal que deriva de la continua confirmación de la experiencia de ser capaz de dominar incluso los impulsos más profundos.

En el patrón obeso, los individuos se vuelven excesivamente gordos (ya sea porque están constantemente comiendo, o porque se pegan “panzadas” o tienen ataques de bulimia), y se sienten totalmente incapaces de controlar sus impulsos. El nivel de actividad motora es usualmente bajo. Por su atribución causal interna, el esfuerzo por una autoimagen acostumbrada inalterada lo más posible, consiste, en este caso, el aceptar la propia percibida negatividad, pero restringiéndola solamente a la apariencia externa.

Con el paso del tiempo, el desbalance afectivo en las personas con OSP DAP muestra cierto grado de diversificación entre los patrones anoréxicos y obesos. (Guidano, 1987, 1994). Como regla, la anorexia representa un agudo desequilibrio de la fase adolescencia - juventud, y consecuentemente exhibe una tendencia hacia el reajuste. Esto ocurrirá con mayor seguridad cuando a través de la psicoterapia o cambios intervinientes, las situaciones responsables de las experiencias críticas de decepción o desconfirmación son removidas o modificadas.

En la obesidad, especialmente cuando se inicia en la adultez, se observa una tendencia a estructurarse de manera estable, como estrategia de autoengaño, dirigida a enfrentarse tanto con la negatividad percibida como con el entrometimiento y falsedad de los otros. (Guidano, 1987).

III. METODOLOGÍA:

1. OBJETIVOS:

Para el desarrollo de la presente investigación, se formularon los siguientes objetivos, general y específicos.

Objetivo General:

Diseñar y validar un instrumento de medición que permita evaluar el tipo de organización de significado personal (OSP) predominante en personas entre 20 y 65 años.

Objetivos específicos:

- Diseñar un instrumento que permita observar de manera general la tendencia de la organización de significado personal (OSP).
- Validar de contenido el instrumento diseñado a través del criterio de jueces expertos.

- Evaluar la capacidad de discriminación del instrumento propuesto en personas de 20 a 65 años de edad.
- Aportar a la validez de constructo del instrumento, a partir de la verificación de su capacidad de discriminación entre las diferentes OSP, entre personas de diferentes género, nivel educacional, tipo de formación educacional y procedencia.
- Evaluar la confiabilidad del instrumento desarrollado a través del método de consistencia interna propuesto por Cronbach.
- Aportar al medio nacional un instrumento validado, que permita evaluar de manera general en la práctica clínica la OSP predominante en una persona.

2. Tipo y Diseño de investigación:

La investigación desarrollada se llevó a cabo bajo un enfoque cuantitativo y constituye un estudio de alcance de tipo descriptivo, comparativo y correlacional. En cuanto su diseño, se trata de un diseño no experimental transversal de tipodescriptivo (ex - post-facto) y correlacional. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

3. Definición de variables:

Variable en estudio (como variable dependiente):

Organización de significado personal: Conceptualmente se la define como un *proceso ordenador* por medio del cual el sujeto busca dar coherencia y continuidad a sus experiencias de vida. Posee dos características principales: su constitución dentro del desarrollo histórico-evolutivo de los sujetos y su plasticidad, específicamente, su habilidad para sobrellevar cambios durante la vida y aún continuar manteniendo un sentido estable de unicidad y continuidad histórica (sentido de sí mismo). Así, una O.S.P. sería una organización de los procesos de conocimiento (experimentar/explicar) que emergería gradualmente en el curso del proceso individual (Guidano, 1994).

Operacionalmente esta variable se describe como el puntaje bruto o directo obtenido por los sujetos considerados en la muestra de la presente investigación, en cada una de las OSP evaluadas a través del instrumento desarrollado.

4. Hipótesis:

De acuerdo con los objetivos expresados, se formulan las siguientes hipótesis de investigación.

H1: Se encontrará mayor presencia de la OSP Dápica con relación a la presencia de las demás OSP en todas las evaluaciones que se lleven a cabo.

H1: F (frecuencia) OSP dápica > F (frecuencia) otras OSP.

H2: Se encontrarán diferencias significativas con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de género masculino y femenino.

H3: Se encontrarán diferencias significativas con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de mayor y menor nivel educacional.

H4: Se encontrarán diferencias significativas con relación a la representación de las distintas OSP entre estudiantes evaluados procedentes de carreras científicas y humanistas.

H5: Se encontrarán diferencias significativas con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de procedencia clínica, estudiantes y personas privadas de libertad.

5. Colectivo y Muestra:

El colectivo para el cual se consideró construir el instrumento meta de la presente investigación son hombres y mujeres de nuestro país, entre 20 y 65 años de edad, y que tengan una educación mínima de 6° año de Educación Básica.

La muestra considerada para trabajar el instrumento es una muestra no probabilística, de tipo intencionada o de elección razonada, la cual quedó constituida por un total de 660 personas, 330 hombres y 330 mujeres, lo que se considera un tamaño muestral ampliamente suficiente para el análisis estadístico de un instrumento de medición experimental.

Los criterios de inclusión en la muestra consideraron que se contara con sujetos de muy distinta características, a fin de disponer de la mayor dispersión de características posible para

poder realizar el análisis de los ítems del instrumento experimental de forma óptima. De esta manera, se contó con los siguientes sujetos:

- a) 400 estudiantes universitarios, 200 hombres y 200 mujeres, provenientes de carreras científicas y humanistas, sin antecedentes de diagnóstico y/o tratamientos psicológicos o psiquiátricos.
- b) 200 personas internos(as) del penal de la comuna de La Serena (100 hombres y 100 mujeres).
- c) 60 personas usuarios del CESFAM de la Comuna de Recoleta (30 hombres y 30 mujeres).

6. Instrumento de evaluación:

El instrumento diseñado constituye un cuestionario de autoreporte, escrito o también denominado de papel y lápiz, que adopta la forma de un inventario tipológico, que consta de 40 preguntas distribuidas cada vez 10 de ellas en una de las OSP: Depresiva, Dápica, Fóbica y Obsesiva. Tiene por objetivo evaluar de manera general la tendencia de organización de significado personal que presenta el sujeto sometido a medición.

Originalmente el instrumento se desarrolló de 60 preguntas, con el fin de reducirlo, con posterioridad a someterlo al análisis de sus reactivos y dejar los más discriminativos, con 40 preguntas. La razón para esta decisión es que actualmente resulta más difícil lograr una buena colaboración por parte de los sujetos que se deben someter a evaluación cuando se los enfrenta a instrumentos muy largos. Y si se logran instrumentos de menor tamaño pero que resulten igualmente discriminativos, se los debe privilegiar. (Wenk, E., 2013, Com. Pers.).

En el instrumento desarrollado, se asigna el resultado de la OSP predominante en base al mayor puntaje alcanzado en alguna de las variables, considerándose igualmente el puntaje que aparece en segundo lugar, ya que permite establecer la tendencia de OSP a que pertenece cada persona. Esta distinción hace que este instrumento se lo pueda considerar como un inventario tipológico, construido para lo que se denomina normas absolutas, vale decir, en que el resultado está dado por el mayor puntaje obtenido por cada sujeto en alguna de sus variables, lo que refleja que el punto de referencia es el instrumento mismo, no el promedio de

rendimiento de un grupo específico, como es el caso para los instrumentos que se construyen con normas relativas. Igualmente se pueden caracterizar a los diferentes grupos de acuerdo con la OSP predominante o en las diferencias que presentan, pero este procedimiento no transforma al inventario desarrollado en un instrumento que trabaje con normas relativas.

En el caso del inventario de OSP, la modalidad adoptada permite ver una tendencia directa como resultado, pero además mostrar una segunda apreciación de la persona, una tendencia subyacente, como por ejemplo, “OSP fóbica con elementos depresivos”.

7. Formas de procesamiento de los resultados:

Los resultados se describen a través de frecuencias absolutas y relativas, promedios y desviación estándar de puntajes, elementos estos últimos que se usaron para el cálculo de la correlación ítem – variable, en el caso del análisis de ítems. La comparación entre grupos, por las características que asumieron los resultados, se realizó a través de análisis de Chi cuadrado y de la prueba de diferencia entre proporciones, en tanto la correlación de datos efectuada para el análisis de ítems se llevó a cabo a través de r de Pearson, en consideración a que los resultados numéricos del instrumento, si bien en sentido estricto se encuentran en un nivel ordinal de medición, se pueden asumir a un nivel intervalar, con el fin de acceder a técnicas de análisis más precisas. En cualquier caso, los resultados se interpretan con un nivel de error máximo (alfa) $\alpha = 0,05$.

8. Procedimientos:

Etapa 1:

- Revisión de los elementos teóricos del Modelo Constructivista Cognitivo con el fin de diseñar un instrumento experimental que permitiera medir la prevalencia de la OSP de los pacientes seleccionados.
- Coordinación con los lugares de aplicación del instrumento para la etapa de ejecución de la investigación.

Etapa 2:

- Una segunda etapa consistió en el diseño propiamente tal del instrumento y su validación de contenido a través del juicio de expertos; se llevó a cabo una aplicación de piloto de la prueba para su análisis y sobre todo para la evaluación de la viabilidad de su aplicación en este estudio.

Etapa 3:

- Selección de las muestras a las cuales se les aplicó el instrumento diseñado, y realización del análisis de los reactivos del mismo a fin de elegir aquellos que presentaran la mejor capacidad discriminativa para ensamblar el instrumento definitivo.

Etapa 4:

- Procesamiento de la información obtenida, y entrega del análisis de los resultados.

IV. ANALISIS DE RESULTADOS:

1. Validez de Contenido:

El primer análisis al que se sometió el instrumento desarrollado, en su versión experimental de 60 preguntas (15 por cada OSP), fue el de su validación de contenido. Con este fin se entregó el instrumento a dos profesionales expertos con un amplio conocimiento y manejo con relación al concepto de las OSP, y a un profesional experto en el desarrollo de instrumentos psicológicos de medición. La consigna fue indicar si los reactivos desarrollados estaban en condición de evaluar los respectivos conceptos, y en segundo lugar, si tenían alguna sugerencia en términos de mejorarlos formalmente.

Los jueces expresaron unánimemente su aprobación con relación al contenido de los reactivos propuestos, obteniéndose este respaldo para el instrumento, lo que respondía a uno de los objetivos propuestos en la investigación. A su vez, los jueces propusieron algunas modificaciones a la expresión de algunos de los reactivos, con el fin de mejorar su comprensión.

2. Análisis de Ítems:

Contando con la validez de contenido para el instrumento, se procedió a su aplicación, con el fin de obtener los resultados que permitieran llevar a cabo el análisis de la capacidad de discriminación de sus ítems. El análisis de los ítems se llevó a cabo sobre el total de los sujetos considerados en la muestra (660 personas), dado que ese tipo de análisis precisa de llevarse a cabo sobre muestras con una alta dispersión de características, lo que se podía considerar el caso de la muestra con la que se trabajó.

El análisis mismo consistió en establecer la correlación entre el puntaje obtenido por los integrantes de la muestra en cada ítem del inventario, y el puntaje obtenido por los mismos en la variable a la cual el ítem pertenecía. El valor crítico establecido para que las correlaciones obtenidas se pudieran considerar significativas en 660 casos, con un $\alpha = 0,05$, fue de 0,07967. Entonces, si la correlación obtenida al relacionar el puntaje que alcanzaban todas las personas de la muestra en cada ítem, con el puntaje que esas mismas personas obtuvieron en la OSP correspondiente, resultaba igual o superior a 0,07967, se podía considerar que el ítem servía para evaluar esa OSP. A su vez, una correlación más alta en un ítem indica que quienes eligen ese ítem, obtienen los mayores puntajes en la variable, y que el ítem aporta positivamente al puntaje que obtienen las personas.

El resultado de las correlaciones obtenidas se entrega en la siguiente tabla, en forma separada para cada una de las OSP, a objeto de su mejor comprensión.

Tabla N° 1: Correlaciones obtenidas para cada ítem en las distintas OSP del instrumento experimental.

OSP DAPICA		OSP DEPRESIVA		OSP FOBICA		OSP OBSESIVA	
Ítem N°	r Pearson	Ítem N°	r Pearson	Ítem N°	r Pearson	Ítem N°	r Pearson
4	0,154	1	-0,0750	2	0,3987	3	0,3356
7	0,397	5	0,5200	8	0,2759	6	0,3721
12	0,382	9	0,5598	11	0,0845	10	0,4649
16	0,532	15	0,4962	13	0,3806	14	0,4540
18	0,530	21	0,6643	19	0,3708	17	0,4091
20	0,517	24	0,1591	26	0,4085	23	0,4440
22	0,472	29	0,0648	31	0,1949	27	0,4519
25	0,253	34	0,4438	33	0,1916	32	0,2658

28	0,537	36	0,6048	35	0,5027	37	0,2849
30	0,348	41	0,0509	38	0,2842	42	0,3837
39	0,484	44	0,4833	40	0,4915	46	0,4750
43	0,278	47	0,5425	45	0,4040	50	0,4531
48	0,435	49	0,5785	51	0,4663	53	0,3612
55	0,458	52	0,6434	54	0,4500	56	0,3825
60	0,397	57	0,3672	59	0,4404	58	0,3269

De acuerdo con los resultados obtenidos, sólo tres de los 60 ítems sometidos a análisis resultaron no discriminativos, los números 1, 29 y 41, interesantemente todos pertenecientes a la OSP Depresiva. Y el análisis de los ítems pertenecientes a cada OSP indica que, para la **OSP Dápica**, independiente de que todos los 15 ítems resultaran significativos, se pueden calificar como los más débiles dentro de éstos, a los reactivos 4, 25, 43, 30 y 12, en orden de la correlación más baja encontrada hasta las que van mejorando. Estos serían los ítems que se podían considerar eliminar para una versión definitiva del instrumento.

Para la **OSP Depresiva**, tal como expresado anteriormente, de los 15 ítems no obtienen una correlación significativa los números: 1, 29 y 41, los que definitivamente deben eliminarse de la prueba, en tanto los 12 ítems restantes son todos significativos, habiendo algunos mejores que otros. Y continuando con el criterio del tamaño de la correlación, entonces se podían considerar eliminar también los ítems 24 y 57, en caso de quererse contar con los mejores 10 ítems para la versión definitiva del inventario.

Para la **OSP Fóbica**, de los 15 ítems que resultaron significativos, también se podía calificar a algunos como mejores que otros. Los ítems 8, 11, 31, 33 y 38 son los que tienen las correlaciones más bajas, por lo que son los que se podían considerar eliminar para una versión definitiva del instrumento.

Para la **OSP Obsesiva**, de los 15 ítems que resultaron significativos, se consideraron eliminar los ítems 32, 37, 58,3 y 53, en orden desde la correlación más baja obtenida.

3. Análisis cualitativo de los ítems:

Ante el escenario de comportamiento obtenido de los ítems de acuerdo con su correlación, se vio la necesidad de evaluar el instrumento desde una perspectiva complementaria: el análisis de la coincidencia de diagnóstico de la OSP predominante, con el fin de poder determinar de una manera justificada qué versión resultaba más eficiente: si la versión completa de 60 ítems, independiente de que contuviera 3 reactivos no discriminativos; si una versión de 48 ítems, vale decir, una versión de 12 ítems por OSP, en la cual se eliminaran 3 ítems de cada una de ellas, considerando justamente que la OSP depresiva contenía 3 reactivos no discriminativos, pero de la cual todos los demás ítems eran discriminativos; o por último, la versión con 40 preguntas pensada originalmente, en que también todos sus reactivos tenían una relación significativa con su respectiva variable, y constituyendo un instrumento con 10 interrogantes por cada OSP. Otro objetivo tras el llevar a cabo este análisis estaba el obtener una prueba que fuera más sencilla o bien más amigable, de la cual se pudiera afirmar que, aun reduciendo la cantidad de sus ítems, las características de la prueba reducida no fueran diferentes de las de la versión completa, y que incluso pudieran ser mejores. Esto, porque en general se afirma que suelen tener mayor validez y confiabilidad las pruebas más largas que las más breves.

El análisis realizado indicó que la prueba de 60 ítems arroja, en el total de la muestra (660 casos), 81 situaciones (12,3%) en que no queda claro cuál es la OSP predominante, porque hay al menos dos OSP que presentan exactamente el mismo puntaje, por ejemplo, fóbica/obsesiva. En este caso se puede plantear que, no siendo predominante una OSP sobre otra, ambas marcan la tendencia del sujeto de manera relevante. Lo contrario ocurre cuando hay casos en que una de las OSP es predominante sobre otra y se habla de una organización sobresaliente con elementos de otra, por ejemplo, fóbico con elementos dápicos.

En la versión de 48 ítems, se encontraron 96 (14,5 %) situaciones en las que, tal como en la versión anteriormente analizada, se dan al menos dos OSP predominantes, en tanto en la prueba de 40 ítems se redujeron a 90 (13,6%). Se compararon esos porcentajes con la prueba de la diferencia entre proporciones, para saber si había diferencias significativas entre la cantidad de estos diagnósticos difíciles de interpretar, encontrándose que no las había: entre la prueba de 48 ítems con la total, el valor z de la prueba fue de 1.092, con $P = 0,275$ (siendo P la

probabilidad error asociada a aceptar el valor obtenido como significativo, pudiendo no serlo); entre la prueba de 40 ítems con la total, el valor z fue de 0,391 con un $P = 0,696$; y entre las dos pruebas reducidas, el z fue de 0,621 con $P = 0,534$. Los valores serían significativos con errores entre un 27,5 y un 69,6%, lo que en Ciencias Sociales no se acepta, ya que sólo se acepta hasta un 5% de error. Con esto se puede inferir que tanto la prueba original total como las versiones reducidas, y en especial la que se propone dejar a partir de esta investigación (40 preguntas) les sucede lo mismo, es decir, que tienen un porcentaje de resultados que pueden entenderse como falsos positivos o falsos negativos.

Por otro lado, parece interesante el hecho que los elementos secundarios a la OSP predominante a veces son más de uno, tal que aparece por ejemplo una persona con una OSP Obsesiva, que tiene tanto elementos Depresivos como Fóbicos. De estos casos se encontraron 94 en la prueba total (14,2%), 102 en la prueba de 48 ítems (15,5%) y 120 en la prueba de 40 ítems (18,2%). Esto no constituye en ningún caso un problema con relación a los resultados que entrega el inventario, más bien permiten ayudarle a la persona que lo aplica a clarificar un diagnóstico o a orientarlo en la formulación de preguntas al paciente.

Otro análisis realizado va en la misma línea de los resultados obtenidos en que se dan dos OSP predominantes: tanto en la versión total de la prueba como en la de 48 ítems, aparecieron 5 casos en cada una que resultarían difíciles de interpretar, porque sucede que tres variables alcanzaban exactamente el mismo puntaje, encontrándose incluso un caso en que las 4 variables tenían el mismo puntaje. Esta situación no se dio en la prueba de 40 ítems, y eso es un aspecto significativo en cuanto la calidad de los resultados que ha sido capaz de entregar, y una de las razones por la cual se justifica que se trabaje con esa versión y no con las otras.

Finalmente se verificó la coincidencia de determinación de la OSP predominante entre las distintas versiones de la prueba, encontrándose que entre la versión total de la prueba y la de 48 ítems, hay un 77,9% de coincidencia en la asignación de la OSP predominante; entre la versión total y la de 40 ítems esta coincidencia sube a 78,3%, y entre las versiones de 48 y 40 ítems hay una coincidencia de 91,1%. Estos valores pueden proporcionar datos importantes y

dan a relucir que, si bien esta prueba busca estudiar la tendencia de OSP en un sujeto, no entrega un diagnóstico, lo que fundamenta su objetivo de screening.

El análisis de la coincidencia de diagnóstico de la OSP predominante es muy significativo, porque advierte que hay una coincidencia significativa de diagnóstico entre las versiones reducidas con la larga, y que incluso ésta es mejor entre las versiones reducidas. Y es que a las versiones reducidas se les sacaron los ítems que eran menos aportadores al puntaje y al diagnóstico final. Bajo este análisis se decide dejar la versión de 40 ítems ya que ni la prueba de 60 reactivos ni la prueba de 48 ítems son superiores en características a la de 40 reactivos, esto, porque se fueron justamente eliminando los ítems que le aportaban menos al resultado en cada variable.

4. Confiabilidad del instrumento:

En cuanto a la confiabilidad del inventario, se la calculó para la versión final de 40 ítems, a través del método α (alfa) de Cronbach realizado con el programa computacional SPSS, obteniéndose los resultados que se entregan en la tabla a continuación. Es importante señalar que el inventario desarrollado es un constructo heterogéneo, por lo que resultaba de importancia calcular la confiabilidad para cada variable por separado, ya que no se accede a un resultado global a partir del instrumento, por lo que no cabe o no tiene sentido calcular una confiabilidad para un presunto resultado total del inventario.

Tabla N° 2: Confiabilidad para el instrumento final.

OSP	Alfa de Cronbach
DAPICA	0,774
DEPRESIVA	0,845
FOBICA	0,698
OBSESIVA	0,740

Destacable resulta indicar que este instrumento alcanza valores de confiabilidad que apuntan claramente a la homogeneidad de cada una de las variables evaluadas, ya que tres de las cuatro OSP superan el valor límite de 0,70 a partir del cual se considera que la

confiabilidad de un instrumento es significativa, o en el caso de la OSP Fóbica, el valor obtenido se encuentra en el límite de este valor crítico, por lo cual resulta también aceptable.

5. Aportes a la Validez de Constructo del instrumento:

En cuanto a los aportes a la validez de constructo del instrumento, éstos se evalúan a partir de la verificación de su capacidad de discriminación entre las diferentes OSP, como también entre personas de diferentes género, edad, nivel educacional, tipo de formación educacional y procedencia. Para llevar a cabo esta operación se trabajó con la versión final de 40 ítems de la prueba, y el análisis mismo se llevó a cabo con la prueba de Chi cuadrado, por el nivel de medición en que se entregan los resultados del instrumento, los que se encuentran en un nivel nominal o categorial de medición.

Tabla N° 3: Frecuencia de OSP predominante

OSP Predominante	Número de casos (Base: 660)	Porcentaje de frecuencia
DAPICA	176	26.67%
DEPRESIVA	225	34.09%
FOBICA	173	26.21%
OBSESIVA	86	13.03%
TOTAL	660	100%

A partir de los resultados expuestos en esta tabla, se puede apreciar que la OSP predominante en los sujetos evaluados es la Depresiva, la cual está presente en 225 sujetos de los 660 evaluados, con un 34.09% de frecuencia. Este resultado permite rechazar la Hipótesis 1 planteada, ya que se hipotetizaba originalmente que la OSP predominante iba a ser la Dápica.

En segundo lugar de presencia se encuentra justamente la OSP Dápica aludida, la cual presentan 176 sujetos, dando un 26.67% de frecuencia. Por otro lado, impresiona la OSP Fóbica por su escasa diferencia con la Dápica, ya que encuentra presente en 173 sujetos, con

un 26.21% de frecuencia. Y por último, la OSP menos predominante y con un valor significativo por debajo de la mayor es la OSP Obsesiva, la cual está presente en 86 personas, dando un 13.03% de frecuencia en la muestra.

La evaluación de la diferencia entre los porcentajes de presencia en la muestra de las diferentes OSP, realizada a través de la prueba de diferencia de proporciones, arroja los valores de $z = 2,871$ y $P = 0,004$ para la diferencia entre la OSP Depresiva y la Dápica; $z = 3,059$ y $P = 0,002$ entre la OSP Depresiva y la Fóbica; $z = 8,950$ y $P = 0,000$ entre la OSP Depresiva y la Obsesiva; $z = 5,960$ y $P = 0,000$, vale decir, la diferencia en la presencia entre esas OSP en la muestra es altamente significativa. La única diferencia no significativa es la que se verifica entre las OSP Dápica y Fóbica, en que se obtiene $z = 0,127$ con $P = 0,899$.

Tabla N° 4: Frecuencias de OSP por predominio y elementos en la muestra total

OSP con elementos	Frecuencia absoluta	Porcentaje de Frecuencia
Dápica c/e. depresivos	72	10,90%
Dápica c/e. fóbicos	84	12,70%
Dápica c/e. obsesivos	20	3%
Depresiva c/e. dápicos	92	13,90%
Depresiva c/e. fóbicos	108	16,30%
Depresiva c/e. obsesivos	25	3,70%
Fóbica c/e. dápicos	66	10%
Fóbica c/e. depresivos	49	7,40%
Fóbica c/e. obsesivos	58	8,70%
Obsesiva c/e. dápicos	35	5,30%
Obsesiva c/e. depresivos	28	4,20%
Obsesiva c/e. fóbicos	23	3,40%
TOTAL CASOS:	660	100%

A partir de los datos que entrega esta tabla, se puede apreciar en primer lugar que la OSP predominante entre los grupos evaluados es la Depresiva con elementos fóbicos, la cual presentan 108 sujetos de los 660 evaluados dando un 16.3% de frecuencia relativa. En segundo lugar se encuentra la OSP Depresiva con elementos dápicos, la cual presentan 92 sujetos, dando un 13.9% de frecuencia relativa. Como se señalara a partir de los resultados de la tabla N° 3, la OSP predominante en la investigación es la Depresiva, comprendiendo que no se da el caso de una OPS pura.

El tercer grupo predominante es la OSP Dápica con elementos fóbicos, en donde 84 sujetos evaluados presentan este tipo de OSP, dando así un 12.7% de frecuencia relativa. Finalmente, la OSP Dápica con elementos depresivos está presente en 72 de los sujetos evaluados, dando un 10.9% de frecuencia. Resulta no menor constatar el hecho de que en la segunda OSP más predominante como grupo, la Dápica, se encuentre el número más bajo de personas que presentan la OSP Dápica con elementos obsesivos, presente en sólo 20 sujetos de los 660 evaluados, dando un 3% de frecuencia relativa.

Tabla N° 5: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre personas de género masculino y femenino.

OSP	Frecuencia Hombres	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia Mujeres	Porcentaje de frecuencia
Dápica	87	26,36%	89	26,97%
Depresiva	123	37,28%	102	30,91%
Fóbica	75	22,73%	98	29,69%
Obsesiva	45	13,63%	41	12,43%
Total casos	330	100%	330	100%

A partir de los datos que entrega la tabla precedente, es posible apreciar una configuración de presencia de las OSP bastante similar entre varones y mujeres, tal es así que la OSP predominante en ambos casos es la Depresiva. Para las mujeres se encuentra en segundo lugar de importancia la presencia de la OSP Fóbica, en tanto en los hombres es la Dápica.

Las mujeres presentan la OSP Dápica en tercer lugar, si bien cuantitativamente es levemente mayor que la misma en los varones, mientras que en tercer lugar de presencia los varones presentan la OSP Fóbica. En ambos grupos la OSP Obsesiva se encuentra en el cuarto lugar de presencia.

La presencia inversa de las OSP Dápica y Fóbica entre hombres y mujeres no alcanza a constituir una asociación significativa para la presencia general de las OSP entre ambos grupos, lo que se confirma a través del cálculo del Chi cuadrado, ya que se obtiene $X^2 = 0,016$ y $P = 1,000$. Este resultado permite rechazar la Hipótesis 2 planteada, que expresaba que se

encontrarían diferencias significativas en la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de género masculino y femenino.

Es válido plantear que si bien el resultado cuantitativo es insustancial, si es posible afirmar que cualitativamente se encuentran diferencias, ya que el segundo y tercer lugar de importancia de la presencia de las OSP es distinto entre ellos, lo que se desarrolla en la siguiente tabla.

Tabla N° 6: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP con elementos, entre personas de género masculino y femenino.

OSP con elementos	Frecuencia Hombres	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia Mujeres	Porcentaje de frecuencia
Dápica c/e. depresivos	36	10.91%	36	10.91%
Dápica c/e. fóbicos	43	13.03%	41	12.42%
Dápica c/e. obsesivos	8	2.42%	12	3.64%
Depresiva c/e. dápicos	45	13.64%	47	14.24%
Depresiva c/e. fóbicos	66	20%	42	12.73%
Depresiva c/e. obsesivos	12	3.64%	13	3.94%
Fóbica c/e. dápicos	29	8.79%	37	11.21%
Fóbica c/e. depresivos	25	7.58%	24	7.27%
Fóbica c/e. obsesivos	21	6.36%	37	11.21%
Obsesiva c/e. dápicos	19	5.76%	16	4.85%
Obsesiva c/e. depresivos	15	4.54%	13	3.94%
Obsesiva c/e. fóbicos	11	3.33%	12	3.64%
Total casos	330	100%	330	100%

Con relación a las diferencias en la representación de las distintas OSP con elementos entre personas de género masculino y femenino, se puede apreciar la tendencia de ambos sexos hacia la OSP depresiva como la organización predominante. De esta manera, en hombres la OSP depresiva con elementos fóbicos se encuentra en primer lugar con un 20%, en tanto las mujeres sobresalen la OSP depresiva con elementos dápicos con un 14,24%.

Contrariamente la OSP menos predominante en hombres es la OSP dápica con elementos obsesivos, con 2,42%, y en las mujeres las OSP dápica con elementos obsesivos y la OSP obsesiva con elementos fóbicos con igual porcentaje 3,34%.

Tabla N° 7: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre personas de mayor y menor nivel educacional.

OSP	Frecuencia Nivel Ed. Básico	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia Nivel Ed. Medio	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia Nivel Ed. Superior	Porcentaje de frecuencia
Dápica	32	34,78%	34	23,94%	110	25,82%
Depresiva	33	35,87%	66	46,48%	126	29,58%
Fóbica	19	20,65%	26	18,31%	128	30,05%
Obsesiva	8	8,70%	16	11,27%	62	14,55%
Total casos	92	100%	142	100%	426	100%

A partir de los resultados de la tabla N° 7, se obtiene un Chi cuadrado $X^2 = 0,111$ y $P = 1,000$, indicando que no hay una asociación estadísticamente significativa en la configuración de las OSP entre sujetos de distinto nivel educacional, lo que no permite aportar evidencias para aprobar la Hipótesis 3 planteada.

Tabla N° 8: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de mayor y menor nivel educacional.

OSP con elementos	Frec. Total	Nivel Educ. Básico	Porcentaje Nivel Educ. Básico	Nivel Educ. Medio	Porcentaje Nivel Educ. Medio	Nivel Educ. Superior	Porcentaje Nivel Educacional Superior
Dápica c/e. depresivos	72	14	15,22%	19	13,38%	39	9,15%
Dápica c/e. fóbicos	84	16	17,39%	11	7,75%	57	13,38%
Dápica c/e. obsesivos	20	2	2,17%	4	2,82%	14	3,29%
Depresiva c/e. dápicos	92	12	13,04%	27	19,01%	53	12,44%
Depresiva c/e. fóbicos	108	19	20,65%	30	21,13%	59	13,85%
Depresiva c/e. obses.	25	2	2,17%	9	6,34%	14	3,29%
Fóbica c/e. dápicos	66	8	8,70%	3	2,11%	55	12,91%
Fóbica c/e. depresivos	49	4	4,36%	12	8,45%	33	7,75%
Fóbica c/e. obsesivos	58	7	7,61%	11	7,75%	40	9,38%
Obsesiva c/e. dápicos	35	3	3,26%	3	2,11%	29	6,81%
Obsesiva c/e. depres.	28	3	3,26%	10	7,04%	15	3,52%
Obsesiva c/e. fóbicos	23	2	2,17%	3	2,11%	18	4,23%
Total casos	660	92	100%	142	100%	426	100%

En términos cualitativos, los resultados que entrega la tabla N° 8 permite apreciar ciertas características especiales con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de mayor y menor nivel educacional, ya que se observa una similitud en la OSP predominante, la depresiva con elementos fóbicos en los tres niveles educacionales, básica, media y superior, representando un 20,65% de los casos con educación básica, un 21,13% de los casos con educación media y un 13,85% de los sujetos evaluados con educación superior.

Contrariamente se pueden apreciar la presencia de varias OSP menos presente en las personas con nivel educacional básico, entre ellas dápica con elementos obsesivos, depresiva con elementos obsesivos y obsesiva con elementos fóbicos todas con un 2,17%. En el caso de las personas con nivel educacional medio, la OSP con menor tendencia entre se encuentran la fóbica con elementos dápicos, obsesiva con elementos fóbicos, ambas con un 2,11% de los casos de sujetos con educación media. Finalmente, en el caso de las personas universitarias evaluadas, entre las OSP menos predominantes se encuentran la dápica con elementos obsesivos y la depresiva con elementos obsesivos, ambas con un 3,29%.

TABLA N° 9: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre estudiantes evaluados procedentes de carreras científicas y humanistas.

OSP	Frecuencia Científicos	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia Humanistas	Porcentaje de frecuencia
Dápica	45	30,0%	56	22,40%
Depresiva	43	28,87%	81	32,40%
Fóbica	43	28,87%	81	32,40%
Obsesiva	19	12,86%	32	12,80%
Total casos	150	100%	250	100%

Los resultados de la tabla N° 9, entregan un Chi cuadrado $X^2 = 0,015$ y $P = 1,000$, indicando que no se expresa una asociación cuantitativa significativa en la configuración de las OSP entre sujetos de distinta procedencia de carreras, lo que indica que se rechaza la Hipótesis 4, que planteaba esa relación.

Tabla N° 10: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre estudiantes evaluados procedentes de carreras científicas y humanistas.

OSP con elementos	Carreras científicas Ingeniería, Fonoaudiología, Kinesiología	Frecuencia (muestra total 660 personas)	Carreras Humanistas Psicología, Trabajo social, Pedagogía	Frecuencia (muestra total 660 personas)
Dápica c/e. depresivos	16	10,67%	18	7,20%
Dápica c/e. fóbicos	21	14,00%	32	12,80%
Dápica c/e. obsesivos	8	5,33%	6	2,40%
Depresiva c/e. dápicos	9	6,00%	49	19,60%
Depresiva c/e. fóbicos	27	18,00%	29	11,60%
Depresiva c/e. obsesivos	7	4,67%	3	1,20%
Fóbica c/e. dápicos	19	12,66%	32	12,80%
Fóbica c/e. depresivos	11	7,33%	22	8,80%
Fóbica c/e. obsesivos	13	8,67%	27	10,80%
Obsesiva c/e. dápicos	7	4,67%	18	7,20%
Obsesiva c/e. depresivos	6	4,00%	12	4,80%
Obsesiva c/e. fóbicos	6	4,00%	2	0,80%
Total casos	150	100%	250	100%

En esta tabla N° 10 se observan las diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre estudiantes universitarios evaluados procedentes de carreras científicas y humanistas, en donde se aprecia que la OSP depresiva con elementos fóbicos es predominante en las carreras científicas, con un 18,00%. Por otro lado, se puede apreciar que la OSP predominante en las carreras humanistas es la depresiva con elementos dápicos, con un 19,60%. Esta configuración es la misma apreciada entre varones y mujeres, pudiéndose interpretar que a nivel de las carreras se expresa una configuración similar por la tendencia cultural apreciada en los hombres de preferir carreras científicas, en tanto las mujeres, las humanistas.

A su vez, las OSP menos predominantes en las carreras científicas son la obsesiva con elementos depresivos y obsesiva con elementos fóbicos, ambas con un 4,00% del total de casos analizados procedentes de ese tipo de carreras. En tanto las OSP menos predominantes en las carreras humanistas es la obsesiva con elementos fóbicos, con un 0,80% de los provenientes de ese tipo de carreras, y las depresivas con elementos obsesivos, con un 1,20% de sus casos.

Tabla N° 11: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de procedencia clínica, estudiantes y personas privadas de libertad.

OSP	Frecuencia Universitarios	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia Penal	Porcentaje de frecuencia	Frecuencia CESFAM	Porcentaje de frecuencia
Dápica	101	25,25%	52	26,00%	23	38,33%

Depresiva	117	29,25%	83	41,50%	25	41,67%
Fóbica	124	31,00%	43	21,50%	6	10,00%
Obsesiva	58	14,50%	22	11,00%	6	10,00%
Total casos	400	100%	200	100%	60	100%

En esta tabla N° 11 se pueden apreciar la asociación con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas según su procedencia, en las que se encuentran de procedencia clínica, estudiantes universitarios y personas privadas de libertad. Y los resultados de la tabla indican que se obtiene un Chi cuadrado $X^2 = 0,179$ y $P = 1,000$, apuntando a que no hay una asociación cuantitativa estadísticamente significativa en la configuración de las OSP entre sujetos de distinta procedencia, lo que no aporta evidencias para aprobar la Hipótesis 5.

Tabla N° 12: Diferencias con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de procedencia clínica, estudiantes y personas privadas de libertad.

OSP con elementos	Universitarios	Porcentaje Frecuencia	Penal	Porcentaje Frecuencia	CESFAM	Porcentaje Frecuencia
Dápica c/e. depresivos	34	8,50%	25	12,50%	13	21,67%
Dápica c/e. fóbicos	53	13,25%	24	12,00%	7	11,67%
Dápica c/e. obsesivos	14	3,50%	3	1,50%	3	5,00%
Depresiva c/e. dápicos	48	12,00%	30	15,00%	14	23,33%
Depresiva c/e. fóbicos	56	14,00%	42	21,00%	10	16,67%
Depresiva c/e. obsesivos	13	3,25%	11	5,50%	1	1,67%
Fóbica c/e. dápicos	51	12,75%	14	7,00%	1	1,67%
Fóbica c/e. depresivos	33	8,25%	13	6,50%	3	5,00%
Fóbica c/e. obsesivos	40	10,00%	16	8,00%	2	3,33%
Obsesiva c/e. dápicos	25	6,25%	8	4,00%	2	3,33%
Obsesiva c/e. depresivos	15	3,75%	11	5,50%	2	3,33%
Obsesiva c/e. fóbicos	18	4,50%	3	1,50%	2	3,33%
Total casos	400	100%	200	100%	60	100%

En esta tabla es posible encontrar que la OSP predominante tanto en las personas universitarias y las privadas de libertad es la depresiva con elementos fóbicos con un 14,00% en los estudiantes universitarios y un 21,00% en las personas recluidas. Por otra parte la OSP predominante en las personas evaluadas de procedencia clínica (CESFAM) quienes no presentan patologías mentales es la depresiva con elementos dápicos con un 23,33%.

De manera contraria, la OSP menos predominante en las personas de procedencia universitaria es la depresiva con elementos obsesivos con un 3,25% del total de los estudiantes. En el caso de las personas de privadas de libertad las menos predominantes son las OSP dápica con elementos obsesivos y la obsesiva con elementos fobicos ambas con un 1,50%. Finalmente, en el caso de las personas de procedencia clínica, las OSP menos predominantes son las depresiva con elementos obsesivos y la fóbica con elementos dápicos, ambas con un 1,67%.

V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES:

La presente investigación trató sobre el diseño y validación de un instrumento para evaluar los tipos de organización de significado personal (OSP) predominantes en las personas. Ésta fue realizada sobre una muestra de 660 personas de diferentes contextos, que permitieron dar diversidad y establecer un rango más amplio de trabajo. Esto se puede

comparar con otros estudios similares realizados en Chile, en donde el tamaño de la muestra es insuficiente para poder entregar evidencias de validación al instrumento.

En cuanto al desarrollo de la investigación, se puede plantear el cumplimiento de los objetivos propuestos con relación al diseño del instrumento, que permitió medir de manera práctica la organización de significado personal, validando a la vez su contenido a través del juicio de expertos. Esta primera evidencia de validez del instrumento hace que el mismo pueda dar la posibilidad de evaluar y verificar su capacidad de discriminación entre las diferentes OSP, entre personas de diferentes género, nivel educacional, tipo de formación educacional y procedencia.

De acuerdo con los objetivos del trabajo, se puede ir desglosando la respuesta a las siguientes hipótesis planteadas:

En primer lugar, sobre la relación a una mayor presencia de la OSP Dápica con relación a las demás OSP en todas las evaluaciones que se llevaran a cabo, es posible decir que esta idea surgió en la práctica clínica, donde la observación subjetiva hacia la tendencia Dápica daba esta impresión inicial, y que constituía un dato útil para la psicoterapia. Ante esto se pudo comprobar que esto no siempre se da así, ya que la investigación arroja una visión diferente: es decir, que en la gran mayoría de las áreas evaluadas, la OSP predominante es la Depresiva, alcanzando un 34.09% de frecuencia, lo que derriba la impresión anterior.

Por otra parte, se puede apreciar que no aparecen elementos puros en los sujetos evaluados, o bien OSP pura. En este sentido, hay que ponerle atención a que esto revela una estructura, y que por lo tanto el inventario nos da una cierta información sobre la OSP del sujeto que nos sirve para la clínica, pero que en cualquier caso debe ser profundizada con una entrevista, ya que no hay que perder de vista que las OSP son conceptualizaciones, por tanto estructurarlas nos permite ordenar las categorías, pero no así establecer un diagnóstico.

En segundo lugar, sobre la presencia de una asociación significativa con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de género masculino y femenino,

es posible señalar que si bien cuantitativamente el resultado no alcanza significación, si se observan diferencias significativas en lo cualitativo. Esto, principalmente dado porque la OSP predominante siempre estuvo acompañada de la tendencia a elementos de otra OSP.

Aquí es posible apreciar una configuración de presencia de las OSP similar entre varones y mujeres, tal es así que la OSP predominante en ambos casos es la Depresiva con un 37,28% de prevalencia. Para las mujeres se encuentra en segundo lugar de importancia la presencia de la OSP Fóbica con un 29,69%, en tanto en los hombres es la Dápica con un 26,36%.

La presencia inversa de las OSP Dápica y Fóbica entre hombres y mujeres no alcanza a constituir una asociación significativa para la presencia general de las OSP entre ambos grupos, lo que se confirma a través del cálculo del Chi cuadrado, ya que se obtiene $\chi^2 = 0,016$ y $P = 1,000$. Este resultado permite rechazar la segunda hipótesis planteada, que expresaba que se encontrarían diferencias significativas en la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de género masculino y femenino.

En tercer lugar, con relación a si se encontraron diferencias significativas con relación a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de mayor y menor nivel educacional, es posible señalar que tampoco se expresa esa asociación estadísticamente significativa. Aquí se observa una similitud en la OSP predominante, la depresiva con elementos fóbicos, en los tres niveles educacionales: básico, medio y superior, representando un 20,65% de los casos con educación básica, un 21,13% de los casos con educación media y un 13,85% de los sujetos evaluados con educación superior.

En cuarto lugar, acerca de si existen diferencias significativas con relación a la representación de las distintas OSP entre estudiantes evaluados procedentes de carreras científicas y humanistas, los resultados encontrados indican que no se expresa tal asociación cuantitativa significativa en la configuración de las OSP entre estas personas. Sin embargo cuando hablamos de una OSP predominante con elementos de otra organización, encontramos que la OSP depresiva con elementos fóbicos es predominante en las carreras científicas, con

un 18,00%, y en las carreras humanistas es la depresiva con elementos dápícos, con un 19,60%.

En quinto lugar, con relación al desarrollo de las hipótesis acerca de la existencia de diferencias significativas relativas a la representación de las distintas OSP entre personas evaluadas de diferente procedencia (clínica, estudiantes y personas privadas de libertad), podemos señalar que tampoco se encontró una asociación significativa. Sin embargo al igual que en el caso anterior, cuando lo observamos desde las OSP con elementos, se puede apreciar que tanto en las personas universitarias y las privadas de libertad la OSP predominante es la depresiva con elementos fóbicos con un 14,00% en los estudiantes universitarios y un 21,00% en las personas recluidas. Por otra parte la OSP predominante en las personas evaluadas de procedencia clínica (CESFAM) quienes no presentan patologías mentales, es la depresiva con elementos dápícos con un 23,33%.

En resumen se advierte que no existe una asociación cuantitativa estadísticamente significativa entre las diferentes OSP, entre personas de diferentes género, nivel educacional, tipo de formación educacional y procedencia.

No obstante, a nivel general uno de los aspectos más destacables de la investigación es el proceso en sí para llegar al inventario final constituido por las 40 preguntas, ya que para ello se realizaron varias aplicaciones en diferentes poblaciones del instrumento experimental, las cuales dieron diversos resultados interesantes, como por ejemplo, el que se desentrañara el posible mito que se pudiera tener sobre la predominancia de una u otra OSP según el contexto, por ejemplo, en personas universitarias y personas recluidas. Por otro lado, también es válido plantear que si bien se ha logrado cumplir con los objetivos propuestos para esta investigación, ésta no está exenta de debilidades, como por ejemplo, la disparidad de la muestra o como también el haber podido evaluar el comportamiento del instrumento en otras áreas de la Psicología, como la educacional o la organizacional. Sin duda, este es un desafío que pudiera ser útil en próximas investigaciones que busquen mejorar el instrumento, como también el poder evaluar la eficacia de su utilización, ya que de esta manera se dará mayor realce a este trabajo. Cabe señalar que sin bien el instrumento está creado para el área clínica, puede tener

proyecciones en otros ámbitos de la Psicología. En este sentido perfectamente puede ser utilizado en el ámbito organizacional, en donde el conocimiento sobre la estructura de OSP de una persona pudiera ser una herramienta de utilidad en la selección y movilidad de personal.

Con esta investigación se espera poder aportar al medio nacional un instrumento validado y confiable, que permita evaluar de manera general la OSP predominante en una persona, pretendiendo convertirse en una herramienta práctica de screening que sea de utilidad para el clínico que trabaja con el Modelo Constructivista Cognitivo, aunque también puede ser utilizado en otras áreas de la Psicología.

BIBLIOGRAFIA:

Arciero, G. (2002) *Estudios y Diálogos sobre la Identidad Personal. Reflexiones sobre la experiencia humana.* Torino: Ed. Boringhieri.

Aronsohn, S. (2001) Vittorio Guidano en Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Sociedad Chilena de Terapia Posracionalista. Extraído el 8 de Agosto de 2011 de: www.posracionalismo.cl/imagenes/vguidano.pdf.

Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. España: Ed. Paidós

Cayazzo, F. y Vidal, S. (2002): *Definición de los conceptos de deseo, intención y complementariedad de intenciones en el Modelo de Asertividad Reformulado desde el marco del Modelo Cognitivo*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Curivil, P. y Carretero, M. (2007): *Modelo de Psicoterapia Grupal Breve Constructivista Cognitivo para Trastornos del ánimo, enfocado a Pacientes Diagnosticados con Depresión*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Dobry, C. (2005): *Estudio de las Competencias del Psicoterapeuta Constructivista Cognitivo desde la perspectiva de la Asertividad Reformulada*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Durruty, P. (2005): *Ejes de Autocuidado para el Psicoterapeuta orientado a la Prevención del Síndrome de Burnout desde la Perspectiva de la Asertividad Generativa*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Guidano, V. (1994). *El sí mismo en proceso*. España: Editorial Paidós.

Guidano, V. (1987). *Complexity of the self*. New York: Editorial Guilford Press.

Guidano, V. (1987) *Un enfoque de la Psicopatología y de la Psicoterapia*. Barcelona, España: Ed. Paidós.

Guidano, V. (1994) *El Si-Mismo. Hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Barcelona, España: Ed. Paidós Ibérica, S.A.

Guidano, V. y Liotti, G. (1994) *Procesos Cognitivos y desórdenes emocionales*. Nueva York: Guilford Press.

Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2010) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill/Interamericana Editores S.A., 5ª. Edición.

Kelly, G. (Comp.) (2001). *Psicología de los constructos personales*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Mahoney, M. (1997) *Psicoterapias cognitivas y constructivistas: Teoría, investigación y práctica*. España: Editorial Desclée de Brouwer.

Mahoney, M. y Freeman, A. (1988): *Cognición y Psicoterapia*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.

Montt, D. y Villarroel, A. M. (2003): *Modelo de psicoterapia grupal constructivista cognitivo para trastornos alimentarios, aplicado en un grupo de pacientes diagnosticadas con bulimia nerviosa*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Neimeyer, R. y Mahoney, M. (1998). *Constructivismo en psicoterapia*. España: Ed. Paidós.

Ruiz, A. (2000 - 2003) *La Narrativa en la Terapia Cognitiva Posracionalista*. Instituto de Terapia Cognitiva Inteco, Santiago - Chile. Extraído el 18 de Agosto de 2011 de: www.Inteco.cl/articulos/002/003/textos_esp.htm

Safran, J. y Segal, Z. (1994). *El proceso interpersonal en la terapia cognitiva*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Vera, J. (2003): *Una Propuesta Constructivista acerca del papel que cumple la sexualidad en la construcción del Sí Mismo en la Organización de Significado Personal Depresiva*. Memoria para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Ciencias Sociales, Carrera de Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Yáñez, J. (2005) *Constructivismo cognitivo: bases conceptuales para una psicoterapia breve basada en la evidencia*. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología. Departamento de Psicología, Programa de Doctorado en Psicología, Universidad de Chile, Santiago.

Yáñez, J., (1999). *Memorias de las primeras jornadas clínicas del CAPs*. Centro de Psicología Aplicada, CAPs, Universidad de Chile. Santiago, Chile: Ediciones Lom.

Yáñez, J. (1996) *Reformulación del concepto de asertividad*. Documento de trabajo, Departamento de Psicología, Universidad de Chile.

Yáñez, J., Gaete, P., Harcha, T., Kühne, W., Leiva, V. y Vergara, P. (2001): Hacia una Metateoría Constructivista Cognitiva de la Psicoterapia. *Revista de Psicología*, Vol. X, N° 1, 97-110.

Zagmutt, A., Lecannelier, F. y Silva, J. (1999) Conciencia y Autoconciencia: Un enfoque Constructivista. *Revista chilena de Neuropsiquiatría*. Año 53, Vol. 37, N°1,1999. Disponible en: www.posracionalismo.cl/.../conciencia_y_autoconciencia_un_enfoque_...

Zagmutt, A. (2005-2006) *La Evolución de la Terapia Cognitiva Posracionalista*. Conferencia plenaria VI Congreso Latinoamericano de Terapias Cognitivas. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: www.posracionalismo.cl/.../la_evolucion_de_la_terapia_cognitiva_posracionalista

Zagmutt, A. (2009) La Evolución de la noción de mente y sus efectos en el desarrollo de la Terapia Cognitiva Chilena. *Psicoperspectivas* (Valparaíso en línea) V.8 N°1. Viña del Mar. www.psicoperspectivas.cl/

ANEXOS:



INVENTARIO OSP - 2013

Evaluación de la tendencia de Organización de significado personal

(R. Cayupe y Cols, 2013. Universidad de Chile)

Nombre: _____ Edad: _____ Fecha: ___/___/___

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente las preguntas y marque con una X la alternativa que mejor le identifique.

Nº	Preguntas:	Nunca	Rara vez	Con frecuencia	Casi siempre
1	Me siento mas seguro/a cuando estoy acompañado/a.				
2	Siento angustia al estar solo/a.				
3	Soy muy exigente con los demás.				
4	Siento temor a hacer las cosas mal.				
5	Siento que la gente me considera una persona triste y rabiosa.				
6	Tengo mi tiempo estructurado.				
7	Suelo preocuparme de controlar todo a mi alrededor para evitar posibles accidentes.				
8	Me cuesta tolerar los errores de los demás.				
9	Siento que me quiero poco.				
10	Tiendo a necesitar la aprobación de los demás.				
11	Tiendo a respetar estrictamente las normas establecidas.				
12	Tiendo a preguntarme "quien soy".				
13	Tengo miedo de que algo malo pudiera pasarme.				
14	Cuando estoy solo/a me siento vacío/a.				
15	Me siento poco querido/a por las demás personas.				
16	Pienso que el mundo es muy exigente conmigo.				
17	Me considero más formal y ordenado/a que los demás.				
18	Me percibo como una persona débil física y emocionalmente.				
19	Planifico con mucha rigurosidad para que las cosas salgan bien.				
20	Me importa mucho el qué dirán los demás de mi.				
21	Siento que el mundo es adverso.				
22	Necesito la protección de los demás.				
23	Siento temor a ser abandonado/a o rechazado/a.				
24	Mi felicidad depende de los otros.				
Nº	Preguntas:	Nunca	Rara vez	Con frecuencia	Casi siempre
25	Pienso que el mundo es peligroso y amenazante.				
26	Siento la necesidad de tener todo bajo control.				
27	Siento temor al rechazo o abandono de los demás.				
28	Soy muy cuidadoso/a y preocupado/a por mi salud.				
29	Siento temor a perder el control.				
30	Me siento culpable de todas las cosas malas que pasan.				

31	Me siento muy sensible a las críticas de la gente.				
32	Siento la vida como una carga o peso en mis hombros.				
33	Considero que el mundo debería ser más estricto para que funcione mejor.				
34	Siento miedo frente a situaciones novedosas.				
35	Siento que la tristeza es parte de mi vida diaria.				
36	Cuando estoy solo/a me siento desprotegido/a.				
37	No me siento capaz de resolver mis problemas solo/a.				
38	Me sorprende de mí mismo/a cuando me emociono por algo.				
39	Considero que tengo una buena autoestima				
40	Me siento culpable cuando hago lo que quiero.				

	DE.	DA.	FO.	OB.
TOTAL				

TENDENCIA OSP:

TABULACIÓN RESULTADOS INVENTARIO OSP:

DEPRESIVO	DAPICO	FOBICO	OBSESIVO
2	4	1	3
5	10	7	6
9	12	13	8
15	14	18	11
21	16	22	17
23	20	25	19
27	24	28	26
30	31	34	29
32	37	36	33
35	40	39	38

CORRECCION:

- Nunca: 1 pto.
- Rara vez: 2 ptos.
- Con frecuencia: 3 ptos.
- Casi siempre: 4 ptos.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El presente documento solicita a ud. pueda colaborar de manera voluntaria a completar un cuestionario de 40 preguntas el cual es parte de un estudio llamado "Diseño y validación de un instrumento para evaluar los tipos de organización de significado personal (OSP) predominantes". Dicha investigación está destinada a conocer nuevas herramientas para el trabajo en psicología clínica, y a su vez optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos de la Universidad de Chile.

Es importante destacar que los datos serán llevados a números, por tanto no se conocerán sus datos personales.

Con los datos expuestos anteriormente debe aceptar o rechazar la aplicación del instrumento marcando con una X lo que ud. Estime.

Acepto	<input type="checkbox"/>	Rechazo	<input type="checkbox"/>
--------	--------------------------	---------	--------------------------

Nombre:.....

Rut:..... **Fecha:**

.....

Firma del paciente
Profesional

.....

Nombre y firma del

Agradecemos su colaboración...
